

*Peribáñez y el
Comendador de Ocaña*

obra del genial

Lope de Vega

Texto completo

obsequio gentileza de

Imprenta Rubiales

Acto I
Figuras del primer acto

UN CURA, a lo gracioso.
INÉS, madrina.
COSTANZA, labradora.
CASILDA, desposada.
PERIBÁÑEZ, novio.
LOS MÚSICOS, de villanos.
BARTOLO, labrador.
EL COMENDADOR.
MARÍN, lacayo.
LUJÁN, lacayo.
LABRADORES.
LEONARDO, criado.
EL REY ENRIQUE.
EL CONDESTABLE.
ACOMPAÑAMIENTO.
UN PAJE.
DOS REGIDORES DE TOLEDO.
[UN PINTOR]

[Escena I]

Boda de villanos. EL CURA; INÉS, madrina; COSTANZA, labradora; CASILDA, novia; PERIBÁÑEZ; músicos, de labradores.

INÉS Largos años os gocéis.

[Quintillas.]

COSTANZA Si son como yo deseo casi inmortales seréis.

CASILDA Por el de serviros, creo que merezco que me honréis.

CURA Aunque no parecen mal, son excusadas razones para cumplimiento igual, ni puede haber bendiciones que igualen con el misal.

Hartas os dije; no queda cosa que deciros pueda

el más deudo, el más amigo.

INÉS Señor doctor, yo no digo más de que bien les suceda. 15

CURA Espérelo en Dios, que ayuda a la gente virtuosa.
Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBÁÑEZ Sólo con no ser celosa saca este pleito de duda 20

CASILDA No me deis vos ocasión; que en mi vida tendré celos.

PERIBÁÑEZ Por mí no sabréis qué son.

INÉS Dicen que al amor los cielos le dieron esta pensión. 25

CURA Sentaos, y alegrad el día en que sois uno los dos.

PERIBÁÑEZ Yo tengo harta alegría en ver que me ha dado Dios tan hermosa compañía. 30

CURA Bien es que a Dios se atrebuya que en el reino de Toledo no hay cara como la suya.

CASILDA Si con amor pagar puedo, esposo, la afición tuya, 35
de lo que debiendo quedas, me estás en obligación.

PERIBÁÑEZ Casilda, mientras no puedas excederme en afición, no con palabras me excedas. 40

Toda esta villa de Ocaña poner quisiera a tus pies, y aun todo aquello que baña Tajo hasta ser portugués, entrando en el mar de España. 45

El olivar más cargado de aceitunas me parece menos hermoso, y el prado que por el mayo florece, sólo del alba pisado. 50

No hay camuesa que se afeite que no te rinda ventaja, ni rubio y dorado aceite conservado en la tinaja, que me cause más deleite. 55

Ni el vino blanco imagino de cuarenta años tan fino como tu boca olorosa, que como al señor la rosa le güele al villano el vino.		hornazo en Pascua de Flores con sus picos y sus huevos.	110
Cepas que en diciembre arranco y en octubre dulce mosto, [ni] mayo de lluvias franco, ni por los fines de agosto la parva de trigo blanco,	60	Pareces en verde prado toro bravo y rojo echado; pareces camisa nueva, que entre jazmines se lleva en azafate dorado.	115
ígalan a ver presente en mi casa un bien que ha sido prevención más excelente para el invierno aterido y para el verano ardiente.	65	Pareces cirio pascual y mazapán de bautismo con capillo de cendal, y parécete a ti mismo porque no tienes igual.	120
Contigo, Casilda, tengo cuanto puedo desear, y sólo el pecho prevengo; en él te he dado lugar, ya que a merecerte vengo.	70	CURA Ea, bastan los amores; que quieren estos mancebos bailar y ofrecer.	
Vive en él; que si un villano por la paz del alma es rey, que tú eres reina está llano, ya porque es divina ley, y ya por derecho humano.	75	PERIBÁÑEZ Señores pues no sois en amor nuevos, perdón.	
Reina, pues que tan dichosa te hará el cielo, dulce esposa, que te diga quien te vea: "la ventura de la fea pasóse a Casilda hermosa".	80	LOS MÚSICOS Ama hasta que adores. (Canten y danzan.)	125
CASILDA Pues yo, ¿cómo te diré lo menos que miro en ti, que lo más del alma fue? Jamás en el baile oí son que me bullese el pie, que tal placer me causase cuando el tamboril sonase, por más que el tamborilero chiflase con el guarguero y con el palo tocase.	85	[Canción-romancillo í-o.] Dente parabienes el mayo garrido, los alegres campos, las fuentes y ríos. Alcen las cabezas los verdes alisos, y con frutos nuevos almendros floridos.	130
En mañana de San Juan nunca más placer me hicieron la verbena y arrayán, ni los relinchos me dieron el que tus voces me dan.	90	Echen las mañanas, después del rocío, en espadas verdes guarnición de lirios. Suban los ganados por el monte mismo que cubrió la nieve, a pacer tomillos.	135
¿Cuál adufe bien templado, cuál salterio te ha igualado? ¿Cuál pendón de procesión con sus borlas y cordón, a tu sombrero chapado?	95	(Folía.)	140
No hay pies con zapatos nuevos como agradan tus amores, eres entre mil mancebos	100	Y a los nuevos desposados eche Dios su bendición; parabién les den los prados, pues hoy para en uno son.	145
	105	(Vuelva[n] a danzar.) Montañas heladas	

<p>y soberbios riscos, antiguas encinas y robustos pinos, dad paso a las aguas en arroyos limpios que a los valles bajan de los yelos fríos. Canten ruiseñores, y con dulces silbos sus amores cuenten a estos verdes mirtos. Fabriquen las aves con nuevo artificio, para sus hijuelos amorosos nidos.</p> <p>(Folia.)</p> <p>Y a los nuevos desposados eche Dios su bendición; parabién les den los prados pues hoy para en uno son.</p> <p style="text-align: center;">[Escena II]</p> <p>Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador.</p> <p>[Redondillas.]</p> <p>CURA ¿Qué es aquello?</p> <p>BARTOLO ¿No lo veis en la grita y el rüido?</p> <p>CURA ¿Mas que el novillo han traído?</p> <p>BARTOLO ¿Cómo un novillo? ¡Y aun tres! Pero al tiznado que agora traen del campo, ¡voto al sol, que tiene brío español! No se ha encintado en una hora. Dos vueltas ha dado a Bras, que ningún italiano se ha vido andar tan liviano por la maroma jamás. A la yegua de Antón Gil, del verde recién sacada, por la panza desgarrada se le mira el perejil. No es de burlas; que a Tomás, quitándole los calzones, no ha quedado en opiniones, aunque no barbe jamás.</p>	<p>150</p> <p>155</p> <p>160</p> <p>165</p> <p>200</p> <p>205</p> <p>170</p> <p>175</p> <p>180</p> <p>185</p>	<p>El nueso Comendador, señor de Ocaña y su tierra, bizarro a picarle cierra, más gallardo que un azor. ¡Juro a mí, si no tuviera cintero el novillo!...</p> <p>CURA Aquí ¿no podrá entrar?</p> <p>BARTOLO Antes sí.</p> <p>CURA Pues, Pedro, de esa manera allá me suba al terrado.</p> <p>COSTANZA Dígale alguna oración; que ya ve que no es razón irse, señor licenciado.</p> <p>CURA Pues oración, ¿a qué fin?</p> <p>COSTANZA ¿A qué fin? De resistillo.</p> <p>CURA Engañaste; que hay novillo que no entiende bien latín.</p> <p>(Éntrese.)</p> <p style="text-align: center;">[Escena III]</p> <p>COSTANZA Al terrado va sin duda. La grita creciendo va.</p> <p>(Voces.)</p> <p>INÉS Todas iremos allá; que atado, al fin, no se muda.</p> <p>BARTOLO Es verdad que no es posible que más que la sogá alcance.</p> <p>[Vanse.]</p> <p style="text-align: center;">[Escena IV]</p> <p>PERIBÁÑEZ ¿Tú quieres que intente un lance?</p> <p>CASILDA ¡Ay no, mi bien, que es terrible!</p> <p>PERIBÁÑEZ Aunque más terrible sea, de los cuernos le asiré, y en tierra con él daré, porque mi valor se vea.</p>	<p>190</p> <p>195</p> <p>200</p> <p>205</p> <p>210</p>
--	---	---	--

CASILDA No conviene a tu decoro el día que te has casado, ni que un recién desposado se ponga en cuernos de un toro.	215	BARTOLO El Comendador de Ocaña, mueso señor generoso, en un bayo que cubrían moscas negras pecho y lomo, mostrando por un bozal de plata el rostro fogoso, y lavando en blanca espuma un tafetán verde y rojo, pasaba la calle acaso, y viendo correr el toro, caló la gorra y sacó de la capa el brazo airoso. Vibró la vara y las piernas puso al bayo, que era un corzo, y al batir los acicates, revolviendo el vulgo loco, trabó la sogá al caballo y cayó en medio de todos. Tan grande fue la caída, que es el peligro forzoso. Pero ¿qué os cuento, si aquí le trae la gente en hombros?	250 255 260 265 270
PERIBÁÑEZ Si refranes considero, dos me dan gran pesadumbre: que a la cárcel, ni aun por lumbre, y de cuernos, ni aun tintero. Quiero obedecer.	220		
CASILDA ¡Ay Dios! ¿Qué es esto? (Dentro.)			
[GENTE] ¡Qué gran desdicha!			
CASILDA Algún mal hizo, por dicha.			
PERIBÁÑEZ ¿Cómo, estando aquí los dos?	225		
[Escena V]		[Escena VI]	
BARTOLOMÉ vuelve. [Romance o-o.]		EL COMENDADOR, entre algunos labradores; dos lacayos, de librea, MARÍN y LUJÁN, borceguís, capa y gorra.	
BARTOLO ¡Oh, que nunca le trujeran, pluguiera al cielo, del soto! ¡A la fe, que no se alaben de aquesta fiesta los mozos! ¡Oh, mal hayas, el novillo! Nunca en el abril llovioso halles yerba en verde prado más que si fuera en agosto. Siempre te venza el contrario cuando estuvieres celoso, y por los bosques bramando, halles secos los arroyos. Mueras en manos del vulgo, a pura garrocha, en coso; no te mate caballero con lanza o cuchillo de oro; mal lacayo por detrás, con el acero mohoso, te haga sentar por fuerza y manchar en sangre el polvo.	230 235 240 245	[Redondillas.] SAN[CHO] Aquí estaba el licenciado, y lo podrán absolver. INÉS Pienso que se fue a esconder. PERIBÁÑEZ Sube, Bartolo, al terrado. BARTOLO Voy a buscarle. PERIBÁÑEZ ¡Camina!	275
PERIBÁÑEZ Repórtate ya, si quieres, y dinos lo que es, Bartolo; que no maldijera más Zamora a Vellido Dolfos.		LUJÁN Por silla vamos los dos en que llevarle, si Dios llevársele determina. MARÍN Vamos, Luján, que sospecho que es muerto el Comendador.	280
		LUJÁN El corazón de temor me va saltando en el pecho. [Vanse.]	

[Escena VII]

CASILDA Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en sí,
y traed agua.

285

PERIBÁÑEZ Si aquí
el Comendador muriese,
no vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!

[Escena VIII]

Vanse todos. Queden CASILDA y EL COMEN-
DADOR en una silla, y ella tomándole las manos.

CASILDA ¡Oh, qué mal [el mal] se emplea
en quien es la flor de España!

290

¡Ah, gallardo caballero!
¡Ah, valiente lidiador!
¿Sois vos quien daba temor
con ese desnudo acero
a los moros de Granada?

295

¿Sois vos quien tantos mató?
¡Una soga derribó
a quien no pudo su espada!
Con soga os hiere la muerte;
mas será por ser ladrón
de la gloria y opinión
de tanto capitán fuerte.
¡Ah, señor Comendador!

300

COMENDADOR ¿Quién llama? ¿Quién está aquí? 305

CASILDA ¡Albricias, que habló!

COMENDADOR ¡Ay de mí!
¿Quién eres?

CASILDA Yo soy, señor.
No os aflijáis, que no estáis
donde no os desean más bien
que vos mismo, aunque también
quejas, mi señor, tengáis
de haber corrido aquel toro.
Haced cuenta que esta casa,
aunque [humilde] es vuestra.

310

COMENDADOR ¡Hoy pasa
todo el humano tesoro!
Estuve muerto en el suelo,
y como ya lo creí,

315

cuando los ojos abrí,
pensé que estaba en el cielo.
Desengañadme, por Dios;
que es justo pensar que sea
cielo donde un hombre vea
que hay ángeles como vos.

320

CASILDA Antes por vuestras razones
podría yo presumir
que estáis cerca de morir.

325

COMENDADOR ¿Cómo?

CASILDA Porque veis visiones.
Y advierta vueseñoría
que, si es agradecimiento
de hallarse en el aposento
desta humilde casa mía,
de hoy solamente lo es.

330

COMENDADOR ¿Sois la novia, por ventura?

CASILDA No por ventura, si dura
y crece este mal después,
venido por mi ocasión.

335

COMENDADOR ¿Que vos estáis ya casada?

CASILDA Casada y bien empleada.

COMENDADOR Pocas hermosas lo son.

CASILDA Pues por eso he yo tenido
la ventura de la fea.

340

COMENDADOR [Aparte.]
(¡Que un tosco villano sea
de esta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre?

CASILDA Con perdón,
Casilda, señor, me nombro.

345

COMENDADOR [Aparte.]
(De ver su traje me asombro
y su rara perfección.)

Diamante en plomo engastado,
¡dichoso el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces!

350

CASILDA No es él el bien empleado;
yo lo soy Comendador.
Créalo su señoría.

COMENDADOR Aun para ser mujer mía tenéis, Casilda, valor. Dame licencia que pueda regalarte.	355	COMENDADOR Importa poco.	380
[Escena IX]		LUJÁN Yo hablo de tu caída.	
PERIBÁÑEZ entre.		COMENDADOR En peligro está mi vida por un pensamiento loco.)	
PERIBÁÑEZ No parece el licenciado: Si crece el accidente...		(Váyanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ.)	
CASILDA Ahí te queda, porque ya tiene salud don Fadrique, mi señor.	360	[Escena XI]	
PERIBÁÑEZ ¡Albricias te da mi amor!		PERIBÁÑEZ Parece que va mejor.	
COMENDADOR Tal ha sido la virtud desta piedra celestial.		CASILDA Lástima, Pedro, me ha dado.	385
[Escena X]		PERIBÁÑEZ Por mal agüero he tomado que caiga el Comendador. ¡Mal haya la fiesta, amén, el novillo y quien lo ató!	
MARÍN y LUJÁN, lacayos.		CASILDA No es nada, luego me habló. Antes lo tengo por bien, porque nos haga favor si ocasión se nos ofrece.	390
MARÍN Ya dicen que ha vuelto en sí.	365	PERIBÁÑEZ Casilda, mi amor merece satisfacción de mi amor. Ya estamos en nuestra casa; su dueño y mío has de ser. Ya sabes que la mujer para obedecer se casa; que así se lo dijo Dios en el principio del mundo; que en eso estriba me fundo, la paz y el bien de los dos. Espero amores de ti; que has de hacer gloria mi pena.	395 400
COMENDADOR Pues no pase del portal; que no he menester ponerme en ella.		CASILDA ¿Qué ha de tener para buena una mujer?	405
LUJÁN ¡Gracias a Dios!		PERIBÁÑEZ Oye.	
COMENDADOR Esto que os debo a los dos; si con salud vengo a verme, satisfaré de manera que conozcáis lo que siento vuestro buen acogimiento.	370	CASILDA Di.	
PERIBÁÑEZ Si a vuestra salud pudiera, señor, ofrecer la mía, no lo dudéis.	375	PERIBÁÑEZ Amar y honrar su marido es letra deste abecé, siendo buena por la B, que es todo el bien que te pido. Haráte cuerda la C, la D dulce y entendida la E, y la F en la vida firme, fuerte y de gran fe.	410
COMENDADOR Yo lo creo.			
LUJÁN [Aparte.] (¿Qué sientes?)			
COMENDADOR Un gran deseo que cuando entré no tenía.			
LUJÁN No lo entiendo.			415

La G grave, y para honrada, la H, que con la I te hará ilustre, si de ti queda mi casa ilustrada.		sin pensamiento de ingrato. Por la L liberal, y por la M el mejor marido que tuvo amor,	470
Limpia serás por la L, y por la M, maestra de tus hijos, cual lo muestra quien de sus vicios se duele.	420	porque es el mayor caudal. Por la N no serás necio, que es fuerte castigo; por la O sólo conmigo todas las horas tendrás.	475
La N te enseña un no a solicitudes locas; que este no, que aprenden pocas, está en la N y la O.	425	Por la P me has de hacer obras de padre; porque quererme por la Q será ponerme en la obligación que cobras.	480
La P te hará pensativa, la Q bien quista, la R con tal razón, que destierre toda locura excesiva.	430	Por la R regalarme, y por la S servirme, por la T tenerte firme, por la V verdad tratarme, por la X con abiertos brazos imitarla así,	485
Solicita te ha de hacer de mi regalo la S, la T tal que no pudiese hallarse mejor mujer.	435	(Abrázale.) y como estamos aquí, estemos después de muertos.	
La V te hará verdadera, la X buena cristiana, letra que en la vida humana has de aprender la primera.		PERIBÁÑEZ Yo me ofrezco, prenda mía, a saber este abecé. ¿Quieres más?	
Por la Z has de guardarte de ser celosa; que es cosa que nuestra paz amorosa puede, Casilda, quitarte.	440		
Aprende este canto llano; que con aquesta cartilla, tú serás flor de la villa, y yo el más noble villano.	445	CASILDA Mi bien, no sé si me atreva el primer día a pedirte un gran favor.	490
CASILDA Estudiaré, por servirte, las letras de ese abecé; pero dime si podré otro, mi Pedro, decirte, si no es acaso licencia.	450	PERIBÁÑEZ Mi amor se agravia de ti. CASILDA ¿Cierto? PERIBÁÑEZ Sí. CASILDA Pues oye.	
PERIBÁÑEZ Antes yo me huelgo. Di; que quiero aprender de ti.		PERIBÁÑEZ Di, cuantas se obliga mi amor.	495
CASILDA Pues escucha, y ten paciencia. La primera letra es A, que altanero no has de ser; por la B no me has de hacer burla para siempre ya.	455	CASILDA El día de la Asunción se acerca; tengo deseo de ir a Toledo, y creo que no es gusto, es devoción de ver la imagen también	500
La C te hará compañero en mis trabajos; la D dadivoso, por la fe con que regalarte espero.	460	del Sagrario, que aquel día sale en procesión.	
La F de fácil trato, la G galán para mí, la H honesto, y la I	465	PERIBÁÑEZ La mía es tu voluntad, mi bien. Tratemos de la partida.	

amigo deste villano, donde el honor menos duerme que en el sutil cortesano, ¿qué medio puede valerme? ¿Será bien decir que trato de no parecer ingrato al deseo que mostró hacerle algún bien?	570	y la tuvo por suya trece meses." [Quintillas.]	615
LUIJÁN Si yo quisiera bien, con recato, quiero decir, advertido de un peligro conocido, primero que a la mujer solicitará tener la gracia de su marido. Éste, aunque es hombre de bien y honrado entre sus iguales, se descuidará también si le haces obras tales como por otros se ven. Que hay marido que, obligado, procede más descuidado; que la obligación, señor, descuida el mayor cuidado.	575	COMENDADOR No pintó mal el poeta lo que puede el interés. LUIJÁN Ten por opinión discreta la del dar, porque al fin es la más breve y más secreta. Los servicios personales son vistos públicamente, y dan del amor señales. El interés diligente, que negocia por metales, dicen que llevan los pies todos envueltos en lana.	620
COMENDADOR ¿Qué le daré por primeras señales?	580	COMENDADOR ¡Pues alto! ¡Venza interés!	625
LUIJÁN Si consideras lo que un labrador adulas, será darle un par de mulas más que si a Ocaña le dieras. Éste es el mayor tesoro de un labrador. Y a su esposa, unas arracadas de oro; que con Angélica hermosa esto escriben de Medoro:	585	LUIJÁN Mares y montes allana, y tú lo verás después.	630
[Soneto.] "Reinaldo fuerte en roja sangre baña por Angélica el campo de Agramante; Roldán valiente, gran señor de Anglante, cubre de cuerpos la marcial campaña; la furia Malgesí del cetro engaña; sangriento corre el fiero Sacripante; cuanto le pone la ocasión delante, derriba al suelo Ferragut de España. Mas, mientras los gallardos paladines armados tiran tajos y reveses, presentóle Medoro unos chapines; y entre unos verdes olmos y cipreses, gozó de amor los regalados fines,	590	COMENDADOR Desde que fuiste conmigo, Luján, al Andalucía, y fui en la guerra testigo de tu honra y valentía, huelgo de tratar contigo todas las cosas que son de gusto y secreto, a efeto de saber tu condición; que un hombre de bien discreto es digno de estimación en cualquier parte o lugar que le ponga su fortuna; y yo te pienso mudar de este oficio.	635
	595	LUIJÁN Si en alguna cosa te puedo agradar, mándame, y verás mi amor; que yo no puedo, señor, ofrecerte otras grandezas.	640
	600	COMENDADOR Sácame destas tristezas.	645
	605	LUIJÁN Éste es el medio mejor.	650
	610	COMENDADOR Pues vamos, y buscarás el par de mulas más bello que él haya visto jamás.	655
		LUIJÁN Ponles ese yugo al cuello; que antes de un hora verás	

<p>arar en su pecho fiero surcos de afición, tributo de que tu cosecha espero; que en trigo de amor no hay fruto, si no se siembra dinero.</p> <p>(Váyanse.)</p> <p>[Escena XV]</p> <p>Salen INÉS, COSTANZA y CASILDA.</p> <p>[Redondillas.]</p> <p>CASILDA ¿No es tarde para partir? El tiempo es bueno, y es llano todo el camino.</p> <p>COSTANZA En verano, suelen muchas veces ir en diez horas, y aún en menos. ¿Qué galas llevas, Inés?</p> <p>INÉS Pobres, y el talle que ves.</p> <p>COSTANZA Yo llevo unos cuerpos llenos de pasamanos de plata.</p> <p>INÉS Desabrochado el sayuelo, salen bien.</p> <p>CASILDA De terciopelo, sobre encarnada escarlata los pienso llevar; que son galas de mujer casada.</p> <p>COSTANZA Una basquiña prestada me daba Inés, la de Antón. Era palmilla gentil de Cuenca, si allá se teje, y obligame a que la deje Menga, la de Blasco Gil, porque dice que el color no dice bien con mi cara.</p> <p>INÉS Bien sé yo quién te prestara una faldilla mejor.</p> <p>COSTANZA ¿Quién?</p> <p>INÉS Casilda.</p>	<p>660</p> <p>665</p> <p>670</p> <p>675</p> <p>680</p>	<p>CASILDA Si tú quieres, la de grana blanca es buena, o la verde, que está llena de vivos.</p> <p>COSTANZA Liberal eres y bien acondicionada; mas, si Pedro ha de reñir, no te la quiero pedir, y guárdete Dios, casada.</p> <p>CASILDA No es Peribáñez, Costanza, tan mal acondicionado.</p> <p>INÉS ¿Quiérete bien tu velado?</p> <p>CASILDA ¿Tan presto temes mudanza? No hay en esta villa toda novios de placer tan ricos; pero aún comemos los picos de las roscas de la boda.</p> <p>INÉS ¿Dícete muchos amores?</p> <p>CASILDA No sé yo cuáles son pocos. Sé que mis sentidos locos lo están de tantos favores. Cuando se muestra el lucero, viene del campo mi esposo, de su cena deseoso; síntele el alma primero, y salgo a abrille la puerta, arrojando el almohadilla, que siempre tengo en la villa quien mis labores concierta. El de las mulas se arroja, y yo me arrojó en sus brazos; tal vez de nuestros abrazos la bestia hambrienta se enoja, y, sintiéndola gruñir, dice: "En dándole la cena al ganado, cara buena, volverá Pedro a salir."</p> <p>Mientras él paja les echa, ir por cebada me manda; yo la traigo, él la zaranda, y deja la que aprovecha. Revuévela en el pesebre, y allí me vuelve a abrazar; que no hay tan bajo lugar que el amor no le celebre. Salimos donde ya está dándonos voces la olla, porque el ajo y la cebolla,</p>	<p>685</p> <p>690</p> <p>695</p> <p>700</p> <p>705</p> <p>710</p> <p>715</p> <p>720</p> <p>725</p> <p>730</p>
---	--	---	---

fuera del olor que da por toda nuestra cocina, tocan a la cobertera el villano de manera que a bailalle nos inclina. Sácola en limpios manteles, no en plata, aunque yo quisiera; platos son de Talavera, que están vertiendo claveles. Avahóle su escodilla de sopas con tal primor, que no la come mejor el señor de muesa villa; y él lo paga, porque a fe, que apenas bocado toma, de que, como a su paloma, lo que es mejor no me dé. Bebe, y deja la mitad; bébole las fuerzas yo. Traigo olivas, y si no, es postre la voluntad. Acabada la comida puestas las manos los dos, dámosle gracias a Dios por la merced recibida; y vámonos a acostar donde le pesa al Aurora cuando se llega la hora de venirnos a llamar.		PERIBÁÑEZ Él nos mostraba afición, y pienso que nos le diera.	
	735	CASILDA ¿Qué se pierde en ir?	
	740	PERIBÁÑEZ Espera; que a la fe que no es razón que vaya sin repostero.	775
		INÉS Pues vámonos a vestir.	
		CASILDA También le puedes pedir...	
	745	PERIBÁÑEZ ¿Qué, mi Casilda?	
		CASILDA Un sombrero.	780
	750	PERIBÁÑEZ Eso no.	
		CASILDA ¿Por qué? ¿Es exceso?	
	755	PERIBÁÑEZ Porque plumas de señor podrán darnos por favor, a ti viento y a mí peso.	
		(Vanse todos.)	
	760	[Escena XVII]	
INÉS ¡Dichosa tú, casadilla, que en tan buen estado estás! Ea, ya no falta más sino salir de la villa.		Entren EL COMENDADOR y LUJÁN. [Endecasílabos su.] COMENDADOR Ellas son con extremo.	
[Escena XVI]		LUJÁN Yo no he visto mejores bestias, por tu vida y mía, en cuantas he tratado, y no son pocas.	785
Entre PERIBÁÑEZ.		COMENDADOR Las arracadas faltan.	
CASILDA ¿Está el carro aderezado?	765	LUJÁN Dijo el dueño que cumplen a estas yerbas [los] tres años, y costaron lo mismo que le diste, habrá un mes, en la feria de Mansilla, y que saben muy bien de albarda y silla.	790
PERIBÁÑEZ Lo mejor que puede está.			
CASILDA Luego, ¿pueden subir ya?			
PERIBÁÑEZ Pena, Casilda, me ha dado el ver que el carro de Bras lleva alhombra y repostero.	770	COMENDADOR ¿De qué manera, di, Luján, podremos darlas a Peribáñez, su marido, que no tenga malicia en mi propósito?	795
CASILDA Pídele a algún caballero.			
INÉS Al Comendador podrás.		LUJÁN Llamándole a tu casa, y previniéndole de que estás a su amor agradecido.	

Pero cáusame risa en ver que hagas
tu secretario en cosas de tu gusto
un hombre de mis prendas.

COMENDADOR No te espantes;
que, sirviendo mujer de humildes prendas,
es fuerza que lo trate con las tuyas. 800
Si sirviera una dama, hubiera dado
parte a mi secretario o mayordomo,
o a algunos gentilhombres de mi casa. 805
Éstos hicieran joyas, y buscaran
cadenas de diamantes, brincos, perlas,
telas, rasos, damascos, terciopelos,
y otras cosas extrañas y exquisitas,
hasta en Arabia procurar la Fénix; 810
pero la calidad de lo que quiero
me obliga a darte parte de mis cosas,
Luján, aunque eres mi lacayo; mira
que para comprar mulas eres propio,
de suerte que yo trato el amor mío 815
de la manera misma que él me trata.

LUJÁN Ya que no fue tu amor, señor, discreto,
el modo de tratarle lo parece.

[Escena XVIII]

Entre LEONARDO.

LEONARDO Aquí está Peribáñez.

COMENDADOR ¿Quién, Leonardo?

LEONARDO Peribáñez, señor.

COMENDADOR ¿Qué es lo que dices? 820

LEONARDO Digo que me pregunta Peribáñez
[por ti], y yo pienso bien que le conoces.
Es Peribáñez labrador de Ocaña,
cristiano viejo y rico, hombre tenido
en gran veneración de sus iguales, 825
y que, si se quisiese alzar agora
en esta villa, seguirán su nombre
cuantos salen al campo con su arado,
porque es, aunque villano, muy honrado.

LUJÁN ¿De qué has perdido el color?

COMENDADOR ¡Ay cielos!
¡Que de sólo venir el que es esposo
de una mujer que quiero bien, me sienta
descolorir, helar y temblar todo! 830

LUJÁN Luego, ¿no ternás ánimo de verle?

COMENDADOR

Di que entre; que del modo que quien ama, 835
la calle, las ventanas y las rejas
agradables le son, y en las criadas
parece que ve el rostro de su dueño,
así pienso mirar en su marido
la hermosura por quien estoy perdido. 840

[Escena XIX]

PERIBÁÑEZ con capa.

PERIBÁÑEZ Dame tus generosos pies.

COMENDADOR ¡Oh Pedro!
Seas mil veces bien venido. Dame
otras tantas tus brazos.

PERIBÁÑEZ ¡Señor mío!
¡Tanta merced a un rústico villano
de los menores que en Ocaña tienes! 845
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR No eres
indigno, Peribáñez, de mis brazos,
que, fuera de ser hombre bien nacido,
y, por tu entendimiento y tus costumbres,
honra de los vasallos de mi tierra, 850
te debo estar agradecido, y tanto
cuanto ha sido por ti tener la vida;
que pienso que sin ti fuera perdida.
¿Qué quieres de esta casa?

PERIBÁÑEZ Señor mío,
yo soy, ya lo sabrás, recién casado. 855

Los hombres, y de bien, cual lo profeso,
hacemos, aunque pobres, el oficio
que hicier[a]n los galanes de palacio.
Mi mujer me ha pedido que la lleve
a la fiesta de agosto, que en Toledo 860
es, como sabes, de su santa iglesia
celebrada de suerte, que convoca
a todo el reino. Van también sus primas.

Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,
no franceses tapices de oro y seda, 865
no reposteros con doradas armas,
ni coronados de blasón y plumas

los timbres generosos; y así, vengo
a que se digne vuestra señoría
de prestarme una alhombra y repostero 870
para adornar el carro; y le suplico

que mi ignorancia su grandeza abone, y como enamorado me perdone.		COMENDADOR Sí, pues me persigue, porque este ardor con verla se mitigue.	905
COMENDADOR ¿Estás contento, Peribáñez?		(Váyanse.)	
PERIBÁÑEZ		[Escena XXI]	
Tanto, que no trocara a este sayal grosero la encomienda mayor que el pecho cruza de vuestra señoría, porque tengo mujer honrada, y no de mala cara, buena cristiana, humilde, y que me quiere no sé si tanto como yo la quiero, pero con más amor que mujer tuvo.	875		
COMENDADOR		Entren con acompañamiento EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.	
Tenéis razón de amar a quien os ama, por ley divina y por humanas leyes; que a vos eso os agrada como vuestro. ¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa, con ocho reposteros de mis armas, y pues hay ocasión para pagarle el buen acogimiento de su casa adonde hallé la vida, las dos mulas que compré para el coche de camino; y a su esposa llevad las arracadas, si el platero las tiene ya acabadas.	885	[Redondillas.]	
PERIBÁÑEZ Aunque bese la tierra, señor mío, en tu nombre mil veces, no te pago una mínima parte de las muchas que debo a las mercedes que me haces. Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos, desde hoy somos esclavos de tu casa.	890	CONDESTABLE Alegre está la ciudad, y a servirte apercebida con la dichosa venida de tu sacra majestad. Auméntales el placer ser víspera de tal día.	910
COMENDADOR Ve, Leonardo, con él.		REY El deseo que tenía me pueden agradecer. Soy de su rara hermosura el mayor apasionado.	915
LEONARDO Ven[te] conmigo. (Vanse.)		CONDESTABLE Ella, en amor y en cuidado, notablemente procura mostrar agradecimiento.	
[Escena XX]		REY Es octava maravilla, es corona de Castilla, es su lustre y ornamento; es cabeza, Condestable, de quien los miembros reciben vida, con que alegres viven; es a la vista admirable. Como Roma, está sentada sobre un monte, que ha vencido los siete por quien ha sido tantos siglos celebrada. Salgo de su santa iglesia con admiración y amor.	920
COMENDADOR Luján, ¿qué te parece?		CONDESTABLE Este milagro, señor, vence al antiguo de Efesia. ¿Piensas hallarte mañana en la procesión?	925
LUJÁN Que se viene la ventura a tu casa.	900		930
COMENDADOR Escucha aparte: el alazán al punto me adereza, que quiero ir a Toledo rebozado, porque me lleva el alma esta villana.		REY para ejemplo de mi fe, con la imagen soberana, que la querría obligar a que rogase por mí en esta jornada.	Iré, 940
LUJÁN ¿Seguirla quieres?			

[Escena XXII]

UN PAJE entre.

PAJE Aquí tus pies vienen a besar
dos regidores, de parte
de su noble ayuntamiento.

REY Di que lleguen.

(Dos regidores.)

REGIDOR Esos pies
besa, gran señor, Toledo,
y dice que, para darte
respuesta con breve acuerdo
a lo que pides, y es justo,
de la gente y el dinero,
juntó sus nobles, y todos
de común consentimiento,
para la jornada ofrecen
mil hombres de todo el reino
y cuarenta mil ducados.

REY Mucho a Toledo agradezco
el servicio que me hace;
pero [es] Toledo en efeto.
¿Sois caballeros los dos?

REGIDOR Los dos somos caballeros.

REY Pues hablad al Condestable
mañana, porque Toledo
vea que en vosotros pago
lo que a su nobleza debo.

[Escena XXIII]

Entren INÉS y COSTANZA, y CASILDA, con som-
breros de borlas y vestidos de labradoras a uso de la
Sagra, y PERIBÁÑEZ, y EL COMENDADOR, de
camino, detrás.

INÉS ¡Pardiez, que tengo de verle,
pues hemos venido a tiempo
que está el rey en la ciudad!

COSTANZA ¡Oh, qué gallardo mancebo!
Éste llaman don Enrique Tercero.

CASILDA ¡Qué buen tercero!

PERIBÁÑEZ Es hijo del rey don Juan

el Primero, y así, es nieto
del Segundo don Enrique,
el que mató al rey don Pedro,
que fue Guzmán por la madre,
y valiente caballero,
aunque más lo fue el hermano;
pero cayendo en el suelo,
valióse de la Fortuna,
y de los brazos asiendo
a Enrique, le dio la daga
que agora se ha vuelto cetro.

945 INÉS ¿Quién es aquel tan erguido
que habla con él?

950 PERIBÁÑEZ Cuando menos,
el Condestable.

CASILDA ¿Que son
los reyes de carne y hueso?

955 COSTANZA Pues, ¿de qué pensabas tú?

CASILDA De damasco o terciopelo.

COSTANZA ¡Sí que eres boba en verdad!

COMENDADOR [Aparte.]
(Como sombra voy siguiendo
el sol de aquesta villana,
y con tanto atrevimiento,
que de la gente del rey
el ser conocido temo.

Pero ya se ve el Alcázar.)

(Vase EL REY y su gente.)

[Escena XXIV]

INÉS ¡Hola! El rey se va.

COSTANZA Tan presto,
que aún no he podido saber
si es barbirrubio o [taheño].

INÉS Los reyes son a la vista,
Costanza, por el respeto,
imágenes de milagros,
porque siempre que los vemos,
de otra color nos parecen.

LUJÁN entre con UN PINTOR.

LUJÁN Aquí está.

PINTOR ¿Cuál dellos?

LUJÁN ¡Quedo!

Señor, aquí está el pintor.

1005

COMENDADOR ¡Oh amigo!

PINTOR A servirte vengo.

COMENDADOR ¿Traes el naipe y colores?

PINTOR Sabiendo tu pensamiento,
colores y naipe traigo.

COMENDADOR Pues, con notable secreto,
de aquellas tres labradoras
me retratas la de enmedio,
luego que en cualquier lugar
tomen con espacio asiento.

1010

PINTOR Que será dificultoso
temo, pero yo me atrevo
a que se parezca mucho.

1015

COMENDADOR Pues advierte lo que quiero:
si se parece en el naipe,
deste retrato pequeño
quiero que hagas uno grande,
con más espacio, en un lienzo.

1020

PINTOR ¿Quiéresle entero?

COMENDADOR No tanto;
basta que de medio cuerpo,
mas con las mismas patenas,
sartas, camisa y sayuelo.

1025

LUJÁN Allí se sientan a ver la gente.

PINTOR Ocasión tenemos.
Yo haré el retrato.

PERIBÁÑEZ Casilda,
tomemos aqueste asiento
para ver las luminarias.

1030

INÉS Dicen que al ayuntamiento
traerán bueyes esta noche.

CASILDA Vamos, que aquí los veremos
sin peligro y sin estorbo.

1035

COMENDADOR Retrata, pintor, al cielo
todo bordado de nubes,
y retrata un prado ameno
todo cubierto de flores.

PINTOR ¡Cierto que es bella en extremo!

1040

LUJÁN Tan bella que está mi amo
todo cubierto de vello,
de convertido en salvaje.

PINTOR La luz faltará muy presto.

COMENDADOR No lo temas; que otro sol
tiene en sus ojos serenos,
siendo estrellas para ti,
para mí rayos de fuego.

1045

Fin del Primer Acto

Acto II

Figuras del segundo acto

BLAS.

GIL.

ANTÓN.

BENITO.

PERIBÁÑEZ.

LUJÁN.

EL COMENDADOR.

INÉS.

CASILDA.

UN PINTOR.

MENDO.

LLORENTE, segador.

CHAPARRO, segador.

HELIPE.

BARTOLO.

LEONARDO.

[Escena I]

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, BENITO.

[Quintillas.]

BENITO Yo soy deste parecer.

GIL Pues asentaos y escribildo.

ANTÓN Mal hacemos en hacer
entre tan pocos cabildo.

BENITO Ya se llamó desde ayer.

BLAS Mil faltas se han conocido
en esta fiesta pasada.

GIL Puesto, señores, que ha sido
la procesión tan honrada
y el Santo tan bien servido,
debemos considerar
que parece mal faltar
en tan noble cofradía
lo que ahora se podría
fácilmente remediar.

Y cierto que, pues que toca
a todos un mal que daña
generalmente, que es poca
devoción de toda Ocaña,
y a toda España provoca,
de nuestro santo patrón,
Roque, vemos cada día
aumentar la devoción
una y otra cofradía,
una y otra procesión
en el reino de Toledo.
Pues, ¿por qué tenemos miedo
a ningún gasto?

BENITO No ha sido
sin descuido y olvido.

[Escena II]

Entre PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ Si en algo serviros puedo
veísme aquí, si ya no es tarde.

BLAS Peribáñez, Dios os guarde.
Gran falta nos habéis hecho.

PERIBÁÑEZ El no seros de provecho
me tiene siempre cobarde.

BENITO Toma asiento junto a mí.

GIL ¿Dónde has estado?

PERIBÁÑEZ En Toledo,

que a ver con mi esposa fui la fiesta.

ANTÓN ¡Gran cosa!

PERIBÁÑEZ Puedo
decir, señores, que vi 40

un cielo en ver en el suelo
su santa iglesia, y la imagen
que ser más bella recelo,
si no es que a pintarla bajen
los escultores del cielo; 45

porque, quien la verdadera
no haya visto en [la] alta esfera
del trono en que está sentada,
no podrá igualar en nada
lo que Toledo venera. 50

Hízose la procesión
con aquella majestad
que suelen, y que es razón,
añadiendo autoridad
el rey en esta ocasión. 55

Pasaba al Andalucía
para proseguir la guerra. 20

GIL Mucho nuestra cofradía
sin vos en mil cosas yerra.

PERIBÁÑEZ Pensé venir otro día,
y hallarme a la procesión 60

de nuestro Roque divino,
pero fue vana intención,
porque mi Casilda vino
con tan devota intención, 65
que hasta que pasó la octava
no pude hacella venir.

GIL ¿Que allá el señor rey estaba?

PERIBÁÑEZ Y el Maestre, oí decir,
de Alcántara y Calatrava. 70

¡Brava jornada aperciben!
No ha de quedar moro en pie
de cuantos beben y viven
el Betis, aunque bien sé
del modo que los reciben. 75

Pero, esto aparte dejando,
¿de qué estávades tratando? 35

BENITO De la nuestra cofradía
de San Roque, y, a fe mía,
que el ver que has llegado cuando
mayordomo están haciendo, 80
me ha dado, Pedro, a pensar

que vienes a serlo.		BLAS Que a la ciudad vayan hoy Pedro y Antón, y hagan aderezar el viejo a algún buen pintor, porque no es justo gastar ni hacerle agora mayor, pudiéndole renovar.	120
ANTÓN En viendo a Peribáñez entrar, lo mismo estaba diciendo.	85		
BLAS ¿Quién lo ha de contradecir?			125
GIL Por mí digo que lo sea, y en la fiesta por venir se ponga cuidado, y vea lo que es menester pedir.	90	PERIBÁÑEZ Blas dice bien, pues está tan pobre la cofradía. Mas, ¿cómo se llevará?	
PERIBÁÑEZ Aunque por recién casado replicar fuera razón, puesto que me habéis honrado, agravio mi devoción huyendo el rostro al cuidado, y, por servir a San Roque, la mayordomía aceto, para que más me provoque a su servicio.		ANTÓN En vuesa pollina o mía, sin daño y golpes irá, de una sábana cubierto.	130
ANTÓN En efeto, haréis mejor lo que toque.	100	PERIBÁÑEZ Pues esto baste por hoy, si he de ir a Toledo.	
PERIBÁÑEZ ¿Qué es lo que falta de hacer?		BLAS Advierto que este parecer que doy no lleva engaño encubierto; que, si se ofrece gastar, cuando Roque se volviera San Cristóbal, sabré dar mi parte.	135
BENITO Yo quisiera proponer que otro San Roque se hiciese más grande, porque tuviese más vista.		GIL Cuando eso fuera, ¿quién se pudiera escusar?	140
PERIBÁÑEZ Buen parecer. ¿Qué dice Gil?	105	PERIBÁÑEZ Pues vamos, Antón, que quiero despedirme de mi esposa.	
GIL Que es razón; que es viejo y chico el que tiene la cofradía.		ANTÓN Yo con la imagen te espero.	
PERIBÁÑEZ ¿Y Antón?		PERIBÁÑEZ Llamará Casilda hermosa este mi amor lisonjero; que, aunque desculpado quedo con que el cabildo me ruega, pienso que enojarla puedo, pues en tiempo de la siega me voy de Ocaña a Toledo.	145
ANTÓN Que hacerle grande conviene, y que ponga devoción. Está todo desollado el perro, y el panecillo más de la mitad quitado, y el ángel, quiero decillo, todo abierto por un lado. Y los dos dedos, que son con que da la bendición, falta más de la mitad.	110	(Éntrense.)	
PERIBÁÑEZ Blas, ¿qué diz?		[Escena III]	
	115	Salen EL COMENDADOR y LEONARDO. [Redondillas.] COMENDADOR Cuéntame el suceso todo.	

y, desconocido, estoy en su casa desde hoy.	240	aunque pudiera tenello, mas de azul guadamecí con unos vivos dorados que, en vez de borlas, cortados por las cuatro esquinas vi.	290
COMENDADOR ¡Quién fuera, Luján, contigo!		Y como en toda Castilla dicen del agosto ya	
LUIJÁN Mañana, al salir la aurora, hemos de ir los segadores al campo; mas tus amores tienen gran remedio agora que Peribáñez es ido a Toledo, y te ha dejado esta noche a mi cuidado; porque, en estando dormido el escuadrón de la siega alrededor del portal, en sintiendo que al umbral tu seña o tu planta llega, abra la puerta, y te adiestre por donde vayas a ver esta invencible mujer.	245	que el frío en el rostro da, y ha llovido en nuestra villa, o por verse caballeros, antes del invierno frío, sus paredes, señor mío, sustentan tus reposteros.	295
	250	Tanto, que dije entre mí, viendo tus armas honradas: "Rendidas que no colgadas, pues amor lo quiere ansí."	300
	255		
COMENDADOR ¿Cómo quieres que te muestre debido agradecimiento, Luján, de tanto favor?	260	COMENDADOR Antes ellas te advirtieron de que en aquella ocasión tomaban la posesión de la conquista que hicieron; porque, donde están colgadas, lejos están de rendidas. Pero cuando fueran vidas, las doy por bien empleadas.	305
LUIJÁN Es el tesoro mayor del alma el entendimiento.		Vuelve, no te vean aquí, que, mientras me voy a armar, querrá la noche llegar para dolerse de mí.	310
COMENDADOR ¡Por qué camino tan llano has dado a mi mal remedio! Pues no estando de por medio aquel celoso villano, y abriéndome tú la puerta al dormir los segadores, queda en mis locos amores la de mi esperanza abierta.	265		
¡Brava ventura he tenido no sólo en que se partiese, pero de que no te hubiese, por el disfraz conocido! ¿Has mirado bien la casa?	270	LUIJÁN ¿Ha de ir Leonardo contigo?	315
	275	COMENDADOR Paréceme discreción, porque en cualquier ocasión es bueno al lado un amigo. (Vanse.) [Escena V]	
LUIJÁN Y, ¡cómo si la miré! Hasta el aposento entré del sol que tu pecho abrasa.		Entran CASILDA y INÉS.	
COMENDADOR ¿Que has entrado a su aposento? ¿Que de tan divino sol fuiste Faetón español? ¡Espantoso atrevimiento! ¿Qué hacía aquel ángel bello?	280	CASILDA Conmigo te has de quedar esta noche, por tu vida.	320
LUIJÁN Labor en un limpio estrado, no de seda ni brocado,	285	INÉS Licencia es razón que pida. Desto no te has de agraviar; que son padres en efeto. CASILDA Enviaréles un recaudo, porque no estén con cuidado; que ya es tarde, te prometo.	325

INÉS Trázalo como te dé
más gusto, prima querida.

[Escena VI]

CASILDA No me habrás hecho en tu vida
mayor placer, a la fe.
Esto debes a mi amor.

LLORENTE y MENDO, segadores.
330 LLORENTE A quien ha de madrugar
dormir luego le conviene. 365

INÉS Estás, Casilda, enseñada
a dormir acompañada;
no hay duda, tendrás temor.

MENDO Digo que muy justo es.
Los ranchos pueden hacerse.
335 CASILDA Ya vienen a recogerse
los segadores, Inés. 370

Y yo mal podré suplir
la falta de tu velado,
que es mozo, a la fe, chapado,
y para hacer y decir.

INÉS Pues vamos, y a Sancho avisa
el cuidado de la puerta.
340 (Vanse.)

Yo, si viese algún rüido,
cuéntame por desmayada.
Tiemblo, una espada envainada;
desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA No hay en casa que temer,
que duermen en el portal
los segadores.

[Escena VII]

INÉS Tu mal
soledad debe de ser,
y temes que estos desvelos
te quiten el sueño.

LLORENTE Muesama acude a la puerta.
Andará dándonos prisa
345 por no estar aquí su dueño. 375
(Entren BARTOLO y CHAPARRO, segadores.)

CASILDA Aciertas;
que los desvelos son puertas
para que pasen los celos
desde el amor al temor,
y en comenzando a temer,
no hay más dormir que poner
con celos remedio a amor.

BARTOLO Al alba he de haber segado
todo el repecho del prado.
350 CHAPARRO Si diere licencia el sueño...
Buenas noches os dé Dios,
Mendo y Llorente.

INES Pues, ¿qué ocasión puede darte
en Toledo?

MENDO El sosiego 380
no será mucho, si luego
355 habemos de andar los dos
con las hoces a destajo
aquí manada, aquí corte.

CASILDA Tú, ¿no ves
que celos es aire, Inés,
que vienen de cualquier parte?

CHAPARRO Pardiez, Mendo, cuando importe, 385
bien luce el justo trabajo.
Sentaos, y, antes de dormir,
o cantemos o contemos
360 algo de nuevo, y podremos
en esto nos divertir. 390

INÉS Que de Medina venía
oí yo siempre cantar.

CASILDA Y Toledo, ¿no es lugar
de adonde venir podría?

BARTOLO ¿Tan dormido estáis, Llorente?

INÉS ¡Grandes hermosuras tiene!

LLORENTE Pardiez, Bartol, que quisiera
que en un año amaneciera
cuatro veces solamente.

CASILDA Ahora bien, vente a cenar.

[Escena VIII]

HELIPE y LUJÁN, segadores.

HELIPE ¿Hay para todos lugar? 395

MENDO ¡Oh Helipe! Bien venido.

LUJÁN Y yo, si lugar os pido,
¿podréle por dicha hallar?

CHAPARRO No faltará para vos.
Aconchaos junto a la puerta. 400

BARTOLO Cantar algo se concierto.

CHAPARRO Y aun contar algo, por Dios.

LUJÁN Quien supiere un lindo cuento,
póngale luego en el corro.

CHAPARRO De mi capote me ahorro
y para escuchar me asiento. 405

LUJÁN Va primero de canción,
y luego diré una historia
que me viene a la memoria.

MENDO Cantad.

LLORENTE Ya comienzo el son. 410

(Canten con las guitarras.)

[Canción.]

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole de la casada,
que a su esposo quiere bien;
de la doncella también,
entre paredes guardada,
que fácilmente engañada,
sigue su primero amor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor! 420

Trébole de la soltera,
que tantos amores muda,
trébole de la viuda,
que otra vez casarse espera,
tocas blancas por defuera,
y el faldellín de color.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

[Redondillas.]

LUJÁN Parece que se han dormido.
No tenéis ya que cantar. 430

LLORENTE Yo me quiero recostar,
aunque no en trébol florido.

LUJÁN ¿Qué me detengo? Ya están
los segadores durmiendo.
¡Noche, este amor te encomiendo! 435

Prisa los silbos me dan.
La puerta le quiero abrir.
¿Eres tú, señor?

[Escena IX]

Entren EL COMENDADOR y LEONARDO.

COMENDADOR Yo soy.

LUJÁN Entra presto.

COMENDADOR Dentro estoy.

LUJÁN Ya comienzan a dormir. 440

Seguro por ellos pasa,
que un carro puede pasar
sin que puedan despertar.

COMENDADOR Luján, yo no sé la casa;
al aposento me guía. 445

LUJÁN Quédese Leonardo aquí.

LEONARDO Que me place.

LUJÁN Ven tras mí.

COMENDADOR ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!
¡Dame próspero suceso! 415

LLORENTE ¡Hola, Mendo!

MENDO ¿Qué hay Llorente? 450

LLORENTE En casa anda gente.

MENDO ¿Gente?
Que lo temí te confieso.
¿Así se guarda el decoro
a Peribáñez?

LLORENTE No sé; sé que no es gente de a pie.	455	Pero escucha; que han abierto la ventana del portal.	
MENDO ¿Cómo?		COMENDADOR Todo me sucede mal.	
LLORENTE Trae capa con oro.		LEONARDO ¿Si es ella?	
MENDO ¿Con oro? Mátenme aquí si no es el Comendador.		COMENDADOR Tenlo por cierto.	
LLORENTE Demos voces.		[Escena X]	
MENDO ¿No es mejor callar?		A la ventana, con un rebozo, CASILDA.	
LLORENTE Sospecho que sí. Pero, ¿de qué sabes que es el Comendador?	460	CASILDA ¿Es hora de madrugar, 485 amigos?	
MENDO No hubiera en Ocaña quien pusiera tan atrevidos los pies, ni aun el pensamiento, aquí.	465	COMENDADOR Señora mía, ya se va acercando el día, y es tiempo de ir a segar. Demás que, saliendo vos, sale el sol, y es tarde ya.	490
LLORENTE Esto es casar con mujer hermosa.		Lástima a todos nos da de veros sola, por Dios. No os quiere bien vuestro esposo, pues a Toledo se fue y os deja una noche. A fe	495
MENDO ¿No puede ser que ella esté sin culpa?		que si fuera tan dichoso el Comendador de Ocaña -que sé yo que os quiere bien, aunque le mostráis desdén	
LLORENTE Sí. Ya vuelven. Hazte dormido.		y sois con él tan extraña- que no os dejara, aunque el rey por sus cartas le llamara; que dejar sola esa cara nunca fue de amantes ley.	500
COMENDADOR ¡Ce! ¡Leonardo!			
LEONARDO ¿Qué hay, señor?	470		
COMENDADOR Perdí la ocasión mejor que pudiera haber tenido.		[Romance í-a.]	
LEONARDO ¿Cómo?		CASILDA Labrador de lejas tierras, que has venido a nuesa villa convidado del agosto, ¿quién te dio tanta malicia?	505
COMENDADOR Ha cerrado, y muy bien, el aposento esta fiera.		Ponte tu tosca antipara, del hombro el gabán derriba, la hoz menuda en el cuello, los dediles en la cinta.	510
LEONARDO Llama.		Madrugá al salir del alba, mira que te llama el día, ata las manadas secas, sin maltratar las espigas.	
COMENDADOR ¡Si gente no hubiera...! Mas despertarán también.	475	Cuando salgan las estrellas, a tu descanso camina, y no te metas en cosas	515
LEONARDO No harán; que son segadores, y el vino y cansancio son candados de la razón y sentidos exteriores.	480		

de que algún mal se te siga. El Comendador de Ocaña servirá dama de estima, no con sayuelo de grana ni con saya de palmilla. Copete traerá rizado, gorguera de holanda fina, no cofia de pinos tosca, y toca de argentería. En coche o silla de seda los disantos irá a misa, no vendrá en carro de estacas de los campos a las viñas. Dirále en cartas discretas requiebros a maravilla, no labradores desdenes, envueltos en señorías. Olerále a guantes de ámbar, a perfumes y pastillas; no a tomillo ni cantueso, poleo y zarzas floridas. Y cuando el Comendador me amase como a su vida, y se diesen virtud y honra por amorosas mentiras, más quiero yo a Peribáñez con su capa la pardilla que al Comendador de Ocaña con la suya guarnecida. Más precio verle venir en su yegua la tordilla, la barba llena de escarcha y de nieve la camisa, la ballesta atravesada, y del arzón de la silla dos perdices o conejos, y el podenco de traílla, que ver al Comendador con gorra de seda rica, y cubiertos de diamantes los brahones y capilla; que más devoción me causa la cruz de piedra en la ermita, que la roja de Santiago en su bordada ropilla. ¡Vete, pues, el segador, mala fuese la tu dicha, que si Peribáñez viene, no verás la luz del día!	520	¡Mirad que tengo que daros dos sartas de perlas finas y una cadena esmaltada de más peso que la mía!	575
	525	CASILDA ¡Segadores de mi casa, no durmáis, que con su risa os está llamando el alba! ¡Ea, relinchos y grita, que al que a la tarde viniere con más manadas cogidas, le mando el sombrero grande con que va Pedro a las viñas! (Quítase de la ventana.)	580
	530		
	535	[Escena XI]	
		MENDO Llorente, muesa ama llama.	585
	540	LUJÁN ¡Huye, señor, huye aprisa; que te ha de ver esta gente!	
		COMENDADOR ¡Ah, crüel sierpe de Libia! Pues aunque gaste mi hacienda, mi honor, mi sangre y mi vida, he de rendir tus desdenes, tengo de vencer tus iras.	590
	545	(Vase EL COMENDADOR.)	
	550	[Escena XII]	
		BARTOLO Yérquete cedo, Chaparro, que viene a gran prisa el día.	
	555		
		CHAPARRO Ea, Helipe; que es muy tarde.	595
		HELIPE Pardiez, Bartol, que se miran todos los montes bañados de blanca luz por encima.	
	560		
		LLORENTE Seguidme todos, amigos, porque muesama no diga que, porque muesamo falta, andan las hoces baldías.	600
	565		
		(Éntrense todos relinchando.)	
COMENDADOR ¡Quedo, señora! ¡Señora! ¡Casilda, amores, Casilda! ¡Yo soy el Comendador; abridme, por vuestra vida!	570		

Entren PERIBÁÑEZ y EL PINTOR y ANTÓN.

[Redondillas.]

PERIBÁÑEZ Entre las tablas que vi
de devoción o retratos,
adonde menos ingratos
los pinceles conocí, 605

una he visto que me agrada,
o porque tiene primor
o porque soy labrador
y lo es también la pintada. 610

Y pues ya se concertó
el aderezo del santo,
reciba yo favor tanto,
que vuelva a mirarla yo.

PINTOR Vos tenéis mucha razón;
que es bella la labradora. 615

PERIBÁÑEZ Quitalda del clavo ahora;
que quiero enseñarla a Antón.

ANTÓN Ya la vi; mas, si queréis,
también holgaré de vella. 620

PERIBÁÑEZ Id, por mi vida, por ella.

PINTOR Yo voy.

(Vase EL PINTOR.)

[Escena XIV]

PERIBÁÑEZ Un ángel veréis.

ANTÓN Bien sé yo por qué miráis
la villana con cuidado.

PERIBÁÑEZ Sólo el traje me le ha dado;
que en el gusto os engañáis. 625

ANTÓN Pienso que os ha parecido
que parece a vuestra esposa.

PERIBÁÑEZ ¿Es Casilda tan hermosa?

ANTÓN Pedro, vos sois su marido;
a vos os está más bien
alaballa que no a mí. 630

El PINTOR con el retrato de Casilda, grande.

PINTOR La labradora está aquí.

PERIBÁÑEZ [Aparte.]
(Y mi deshonra también.)

PINTOR ¿Qué os parece?

PERIBÁÑEZ Que es notable. 635
¿No os agrada, Antón?

ANTÓN Es cosa
a vuestros ojos hermosa
y a los del mundo admirable.

PERIBÁÑEZ Id, Antón, a la posada,
y ensillad mientras que voy. 640

ANTÓN [Aparte.]
(Puesto que inorante soy,
Casilda es la retratada,
y el pobre de Pedro está
abrasándose de celos.)
Adiós.

(Váyase ANTÓN.)

[Escena XVI]

PERIBÁÑEZ No han hecho los cielos
cosa, señor, como ésta. 645
¡Bellos ojos! ¡Linda boca!
¿De dónde es esta mujer?

PINTOR No acertarla a conocer
a imaginar me provoca 650
que no está bien retratada,
porque donde vos nació.

PERIBÁÑEZ ¿En Ocaña?

PINTOR Sí.

PERIBÁÑEZ Pues yo
conozco una desposada
a quien algo se parece. 655

PINTOR Yo no sé quién es; mas sé
que a hurto la retraté,
no como agora se ofrece,

		[Escena XVII]	
mas en un naipe. De allí a este lienzo la he pasado.	660		
PERIBÁÑEZ Ya sé quién la ha retratado. Si acierto, ¿diréislo?		PERIBÁÑEZ ¿Qué he visto y oído, cielo airado, tiempo ingrato?	690
PINTOR Sí.		Mas si deste falso trato no es cómplice mi mujer, ¿cómo doy a conocer mi pensamiento ofendido?	
PERIBÁÑEZ El Comendador de Ocaña.		Porque celos de marido	695
PINTOR Por saber que ella no sabe el amor de hombre tan grave, que es de lo mejor de España, me atrevo a decir que es él.	665	no se han de dar a entender. Basta que el Comendador a mi mujer solicita, basta que el honor me quita, debiéndome dar honor.	700
PERIBÁÑEZ Luego, ¿ella no es sabidora?		Soy vasallo, es mi señor, vivo en su amparo y defensa; si en quitarme el honor piensa, quitaréle yo la vida;	
PINTOR Como vos antes de agora; antes, por ser tan fiél, tanto trabajo costó el poderla retratar.	670	que la ofensa acometida ya tiene fuerza de ofensa.	705
PERIBÁÑEZ ¿Queréismela a mí fiar, y llevarésela yo?		Erré en casarme, pensando que era una hermosa mujer toda la vida un placer que estaba el alma pasando;	710
PINTOR No me han pagado el dinero.	675	pues no imaginé que, cuando la riqueza poderosa me la mirara envidiosa, la codiciara también.	
PERIBÁÑEZ Yo os daré todo el valor.		¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	715
PINTOR Temo que el Comendador se enoje, y mañana espero un lacayo suyo aquí.		Don Fadrique me retrata a mi mujer; luego ya haciendo debujo está	
PERIBÁÑEZ Pues, ¿sábelo ese lacayo?	680	contra el honor, que me mata. Si pintada me maltrata la honra, es cosa forzosa que venga a estar peligrosa la verdadera también.	720
PINTOR Anda veloz como un rayo por rendirla.		¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	725
PERIBÁÑEZ [Aparte.] (Ayer le vi, y le quise conocer.)		Mal lo miró mi humildad en buscar tanta hermosura; mas la virtud asegura la mayor dificultad.	730
PINTOR ¿Mandáis otra cosa?		Retirarme a mi heredad es dar puerta vergonzosa a quien cuanto escucha glosa, y trueca en mal todo el bien.	
PERIBÁÑEZ En tanto que nos reparéis el santo, tengo de venir a ver mil veces este retrato.	685	¡Mal haya el humilde, amén, que busca mujer hermosa!	735
PINTOR Como fuéredes servido. Adiós.		Pues también salir de Ocaña es el mismo inconveniente, y mi hacienda no consiente que viva por tierra extraña.	740
(Vase EL PINTOR.)			

Cuanto me ayuda me daña;
pero hablaré con mi esposa,
aunque es ocasión odiosa
pedirle celos también.
¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!

745

(Vase.)

[Escena XVIII]

Entran LEONARDO y EL COMENDADOR.

[Endecasílabos su.]

COMENDADOR Por esta carta, como digo, manda
su majestad, Leonardo, que le envíe
de Ocaña y de su tierra alguna gente.

LEONARDO Y, ¿qué piensas hacer?

COMENDADOR Que se echen bandos 750
y que se alisten de valientes mozos
hasta doscientos hombres, repartidos
en dos lucidas compañías, ciento
de gente labradora y ciento hidalgos.

LEONARDO ¿Y no será mejor hidalgos todos? 755

COMENDADOR No caminas al paso de mi intento,
y, así, vas lejos de mi pensamiento.
Destos cien labradores hacer quiero
cabeza y capitán a Peribáñez,
y con esta invención tenelle ausente. 760

LEONARDO ¡Estrañas cosas piensan los amantes!

COMENDADOR Amor es guerra, y cuánto piensa,
ardides.
¿Si habrá venido ya?

LEONARDO Luján me dijo
que a comer le esperaban, y que estaba
Casilda llena de congoja y miedo. 765
Supe después, de Inés, que no diría
cosa de lo pasado aquella noche
y que, de acuerdo de las dos, pensaba
disimular, por no causarle pena,
[y] que, viéndola triste y afligida, 770
no [osó atreverse] a declarar su pecho,
lo que después para servirte haría.

COMENDADOR ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
el punto en que caí, pues no he podido
desde entonces, Leonardo, levantarme 775
de los umbrales de su puerta!

LEONARDO

Calla; que más fuerte era Troya, y la conquista
derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas,
y, por hallarse indignas, las más veces 780
niegan, señor, lo mismo que desean.
Ausenta a su marido honradamente,
que tú verás el fin de tu deseo.

COMENDADOR Quiéralo mi ventura; que te juro
que, habiendo sido en tantas ocasiones 785
tan animoso como sabe el mundo,
en ésta voy con un temor notable.

LEONARDO Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR Parte, Leonardo, y de tu Inés te
informa,
sin que pases la calle ni levantes 790
los ojos a ventana o puerta suya.

LEONARDO Exceso es ya tan gran desconfianza,
porque ninguno amó sin esperanza.

(Vase LEONARDO.)

[Escena XIX]

[Soneto.]

COMENDADOR

Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,
y que un mancebo a un [mármol] asistía, 795
a quien, sin dividirse noche y día,
sus amores y quejas le contaba.

Pero el que un tronco y una piedra amaba,
más esperanza de su bien tenía,
pues, en fin, acercársele [podía], 800
y a hurto de la gente le abrazaba.

¡Mísero yo, que adoro [en] otro muro
colgada aquella ingrata y verde hiedra,
cuya dureza enternecer procuro!

Tal es el fin que mi esperanza medra; 805
mas, pues que de morir estoy seguro,
¡plega al amor que te convierta en piedra!

(Vase.)

[Escena XX]

Entren PERIBÁÑEZ y ANTÓN.

[Quintillas.]

PERIBÁÑEZ Vos os podéis ir, Antón,
a vuestra casa; que es justo.

ANTÓN Y vos, ¿no fuera razón? 810

PERIBÁÑEZ Ver mis segadores gusto,
pues llego a buena ocasión,
que la haza cae aquí.

ANTÓN Y ¿no fuera mejor haza
vuestra Casilda?

PERIBÁÑEZ Es así; 815
pero quiero darles traza
de lo que han de hacer, por mí.

Id a ver vuesa mujer,
y a la mía así de paso
decid que me quedo a ver
nuestra hacienda.

ANTÓN [Aparte.]
(¡Estraño caso!
No quiero darle a entender
que entiendo su pensamiento.)
Quedad con Dios.

(Vase ANTÓN.)

[Escena XXI]

PERIBÁÑEZ Él os guarde.
Tanta es la afrenta que siento,
que sólo por entrar tarde
hice aqueste fingimiento. 825

¡Triste yo! Si no es culpada
Casilda, ¿por qué rehúyo
el verla? ¡Ay, mi prenda amada!
P[e]ro [a] tu gracia atribuyo
mi fortuna desgraciada. 830

Si tan hermosa no fueras,
claro está que no le dieras
al señor Comendador
causa de tan loco amor. 835
Éstos son mi trigo y eras.
¡Con que diversa alegría,
oh campos, pensé miraros

cuando contento vivía! 840
Porque viniendo a sembraros,
otra esperanza tenía.

Con alegre corazón
pensé de vuestras espigas
henchir mis trojes, que son 845
agora eternas fatigas
de mi perdida opinión.

Mas quiero disimular;
(Voces.)

que ya sus relinchos siento.
Oírlos quiero cantar, 850
porque en ajeno instrumento
comienza el alma a llorar.

[Escena XXII]

Dentro grita, como que siegan.

MENDO Date más priesa, Bartol,
mira que la noche baja,
y se va poner el sol. 855

BARTOLO Bien cena quien bien trabaja,
dice el refrán español.

LLORENTE Échote una pulla, Andrés:
que te bebas media azumbre.

CHAPARRO Echadme otras dos, Ginés. 860

PERIBÁÑEZ Todo me da pesadumbre,
todo mi desdicha es.

MENDO Canta, Llorente, el cantar
de la mujer de muesamo.

PERIBÁÑEZ ¿Qué tengo más que esperar? 865
La vida, cielos, desamo.
¿Quién me la quiere quitar?

(Canta un segador.)

[Romance í-a.]

La mujer de Peribáñez
hermosa es a maravilla,
el Comendador de Ocaña 870
de amores la requería.
La mujer es virtuosa
cuanto hermosa y cuanto linda;

mientras Pedro está en Toledo desta suerte respondía: "Más quiero yo a Peribáñez con su capa la pardilla, que no a vos, Comendador, con la vuesa guarnecida."		[Romance a-a.]	
[Quintillas.]			
PERIBÁÑEZ Notable aliento he cobrado con oír esta canción, porque lo que éste ha cantado las mismas verdades son que en mi ausencia habrán pasado. ¡Oh, cuánto le debe al cielo quien tiene buena mujer! Que el jornal dejan recelo. Aquí me quiero esconder. ¡Ojalá se abriera el suelo! Que aunque en gran satisfacción, Casilda, de ti me pones, pena tengo con razón, porque honor que anda en canciones tiene dudosa opinión.	875	INÉS Leonardo, aquel caballero del Comendador, me ama y por su mujer me quiere.	
(Éntrese.)		CASILDA ¡Mira, prima, que te engaña!	910
[Escena XXIII]		INÉS Yo sé, Casilda, que soy su misma vida.	
INÉS y CASILDA.		CASILDA Repara que son sirenas los hombres que para matarnos cantan.	
[Redondillas.]		INÉS Yo tengo cédula suya.	915
CASILDA ¿Tú me habías de decir desatino semejante?	880	CASILDA Inés, plumas y palabras todas se las lleva el viento. Muchas damas tiene Ocaña con ricos dotes, y tú, ni eres muy rica, ni hidalga.	920
INÉS Deja que pase adelante.		INÉS Prima, si con el desdén que ahora comienzas, tratas al señor Comendador, falsas son mis esperanzas, todo mi remedio impides.	925
CASILDA Ya, ¿cómo te puedo oír?		CASILDA ¿Ves, Inés, cómo te engañas, pues, porque me digas eso, quiere fingir que te ama?	
INÉS Prima, no me has entendido, y este preciarte de amar a Pedro te hace pensar que ya está Pedro ofendido. Lo que yo te digo a ti es cosa que a mí me toca.	885	INÉS Hablar bien no quita honor; que yo no digo que salgas a recibirle a la puerta, ni a verle por la ventana.	930
CASILDA ¿A ti?		CASILDA Si te importara la vida, no le mirara la cara. Y advierte que no le nombres, o no entres más en mi casa; que del ver viene el oír, y de las locas palabras vienen las infames obras.	935
INÉS Sí.	890		
CASILDA Yo estaba loca. Pues si a ti te toca, di.	905		
		[Escena XXIV]	
		PERIBÁÑEZ, con unas alforjas en las manos.	
		PERIBÁÑEZ ¡Esposa!	
		CASILDA ¡Luz de mi alma!	940

PERIBÁÑEZ ¿Estás buena?		a estas horas estoy muerto.	975
CASILDA Estoy sin ti. ¿Vienes bueno?		CASILDA Toda me tienes helada.	
PERIBÁÑEZ El verte basta para que salud me sobre. ¡Prima!		PERIBÁÑEZ Prometíle la mejor prenda que hubiese en mi casa para honor de su capilla, y así, quiero que mañana quiten estos reposteros, que nos harán poca falta, y cuelguen en las paredes de aquella su ermita santa en justo agradecimiento.	980
INÉS ¡Primo!			
PERIBÁÑEZ ¿Qué me falta, si juntas os veo?			985
CASILDA Estoy a nuestra Inés obligada; que me ha hecho compañía lo que has faltado de Ocaña.	945	CASILDA Si fueran paños de Francia, de oro, seda, perlas, piedras, no replicara palabra.	
PERIBÁÑEZ A su casamiento rompás dos chinelas argentadas, y yo los zapatos nuevos que siempre en bodas se calzan.	950	PERIBÁÑEZ Pienso que nos está bien que no estén en nuestra casa paños con armas ajenas; no murmuren en Ocaña que un villano labrador cerca su inocente cama de paños comendadores llenos de blasones y armas. Timbre y plumas no están bien entre el arado y la pala, bieldo, trillo y azadón; que en nuestras paredes blancas no han de estar cruces de seda, sino de espigas y pajas con algunas amapolas, manzanillas y retamas. Yo, ¿qué moros he vencido para castillos y bandas? Fuera de que sólo quiero que haya imágenes pintadas: la Anunciación, la Asunción, San Francisco con sus llagas, San Pedro Mártir, San Blas contra el mal de la garganta, San Sebastián y San Roque, y otras pinturas sagradas; que, retratos, es tener en las paredes fantasmas. Uno vi yo, que quisiera... Pero no quisiera nada. Vamos a cenar, Casilda, y apercibanme la cama.	990
CASILDA ¿Qué me traes de Toledo?			995
PERIBÁÑEZ Deseos, que por ser carga tan pesada, no he podido traerte joyas ni galas. Con todo, te traigo aquí para esos pies, que bien hayan, unas chinelas abiertas que abrochan cintas de nácar. Traigo más: seis tocas rizas, y para prender las sayas, dos cintas de vara y media, con sus herretes de plata.	955		1000
CASILDA Mil años te guarde el cielo.	960		1005
PERIBÁÑEZ Sucedióme una desgracia; que, a la fe, que fue milagro llegar con vida a mi casa.			1010
CASILDA ¡Ay Jesús! Toda me turbas.	965		1015
PERIBÁÑEZ Caí de unas cuestras altas sobre unas piedras.	970		1020
CASILDA ¿Qué dices?			
PERIBÁÑEZ Que si no me encomendara al santo en cuyo servicio caí de la yegua baya,		CASILDA ¿No estás bueno?	
		PERIBÁÑEZ Bueno estoy.	

Entre LUJÁN.

LUJÁN Aquí un criado te aguarda del Comendador.

PERIBÁÑEZ ¿De quién?

LUJÁN Del Comendador de Ocaña.

PERIBÁÑEZ

Pues, ¿qué me quiere a estas horas? 1025

LUJÁN Eso sabrás si le hablas.

PERIBÁÑEZ ¿Eres tú aquel segador que anteayer entró en mi casa?

LUJÁN ¿Tan presto me desconoces?

PERIBÁÑEZ Donde tantos hombres andan, no te espantes. 1030

LUJÁN [Aparte.]
(Malo es esto.)

INÉS (Con muchos sentidos habla.)

PERIBÁÑEZ (¿El Comendador a mí?
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!
Si eres vidrio, al mejor vidrio
cualquiera golpe le basta.) 1035

Fin del Segundo Acto

Figuras del tercer acto

EL COMENDADOR.

LEONARDO.

PERIBÁÑEZ.

BLAS, labrador.

BELARDO, labrador.

ANTÓN, labrador.

INÉS.

COSTANZA.

CASILDA.

LUJÁN.

UN CRIADO.

LOS MÚSICOS.

EL REY ENRIQUE.

LA REINA.

EL CONDESTABLE.

GÓMEZ MANRIQUE.

UN PAJE.

UN SECRETARIO.

[Escena I]

EL COMENDADOR y LEONARDO.

[Redondillas.]

COMENDADOR Cuéntame, Leonardo, breve, lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO Lo que referirte puedo, puesto que a ceñirlo pruebe en las más breves razones, quiere más paciencia. 5

COMENDADOR Advierte que soy un sano a la muerte, y que remedios me pones.

[Romance a-a.]

LEONARDO El rey Enrique el Tercero, que hoy el Justiciero llaman, porque Catón y Aristides en la equidad no le igualan, el año de cuatrocientos y seis sobre mil estaba en la villa de Madrid, donde le vinieron cartas, que, quebrándole las treguas el rey moro de Granada, no queriéndole volver 10
15

<p>por promesas y amenazas el castillo de Ayamonte, ni menos pagarle parias, determinó hacerle guerra; y para que la jornada fuese como convenía a un rey el mayor de España, y le ayudasen sus deudos de Aragón y de Navarra, juntó Cortes en Toledo, donde al presente se hallan prelados y caballeros, villas y ciudades varias (digo, sus procuradores), donde en su real Alcázar la disposición de todo con justos acuerdos tratan el obispo de Palencia, que la insigne iglesia santa rige de Toledo ahora, porque está su silla vaca por la muerte de don Pedro Tenorio, varón de fama; el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, clara imagen de sus pasados, y que el de Toledo aguarda; don Pablo el de Cartagena, a quien ya a Burgos señalan; el gallardo don Fadrique, hoy conde de Trastamara, aunque ya duque de Arjona toda la corte le llama, y don Enrique Manuel, primos del rey, que bastaban, no de Granada, de Troya, ser incendio sus espadas; Ruy López de Avalos, grande por la dicha y por las armas, Condestable de Castilla, alta gloria de su casa, el Camarero mayor del rey, por sangre heredada y virtud propia, aunque tiene también de quién heredarla, por Juan de Velasco digo, digno de toda alabanza; don Diego López de Estuñiga, que Justicia mayor llaman; y el mayor Adelantado de Castilla, de quien basta decir que es Gómez Manrique, de cuyas historias largas tienen Granada y Castilla</p>	<p>20</p> <p>25</p> <p>30</p> <p>35</p> <p>40</p> <p>45</p> <p>50</p> <p>55</p> <p>60</p> <p>65</p> <p>70</p>	<p>cosas tan raras y estrañas; los odores del Audiencia del rey, y que el reino amparan; Pero Sánchez del Castillo, Rodríguez de Salamanca, y Perriáñez...</p> <p>COMENDADOR ¡Detente! ¿Qué Perriáñez? Aguarda; que la sangre se me yela con ese nombre.</p> <p>LEONARDO ¡Oh, qué gracia! Háblote de los odores del rey, y del que se llama Perriáñez, imaginas que es el labrador de Ocaña.</p> <p>COMENDADOR Si hasta agora te pedía la relación y la causa de la jornada del rey, ya no me atrevo a escucharla. Eso, ¿todo se resuelve en que el rey hace jornada con lo mejor de Castilla a las fronteras que guardan, con favor del granadino, los que les niegan las parias?</p> <p>LEONARDO Eso es todo.</p> <p>COMENDADOR Pues advierte -no lo que me es de importancia-, que mientras fuiste a Toledo, tuvo ejecución la traza. Con Perribáñez hablé, y le dije que gustaba de nombralle capitán de cien hombres de labranza, y que se pusiese a punto. Parecióle que le honraba, como es verdad, a no ser honra aforrada en infamia. Quiso ganarla, en efeto: gastó su hacendilla en galas, y sacó su compañía ayer, Leonardo, a la plaza, y hoy, según Luján me ha dicho, con ella a Toledo marcha.</p> <p>LEONARDO ¡Buena te deja a Casilda, tan villana y tan ingrata como siempre!</p>	<p>75</p> <p>80</p> <p>85</p> <p>90</p> <p>95</p> <p>100</p> <p>105</p> <p>110</p> <p>115</p>
--	---	--	---

COMENDADOR Sí; mas mira que amor en ausencia larga hará el efeto que suele en piedra el curso del agua.		COMENDADOR Bien. No hay diferencia en los dos.	
(Tocan cajas.)			
LEONARDO Pero, ¿qué cajas son éstas?		COMENDADOR Decid, a ver.	
COMENDADOR No dudes que son sus cajas. Tu alferez trae los hidalgos. Toma, Leonardo, las armas, porque mejor le engañemos, para que a la vista salgas también con tu compañía. Ya llegan. Aquí me aguarda.	120	PERIBÁÑEZ Sola una cosa querría... No sé si a vos os agrada.	150
		COMENDADOR Mostrad, haréos caballero; que de esos bríos espero, Pedro, un valiente soldado.	155
		PERIBÁÑEZ Pardiez, señor, hela aquí. Cíñamela su mercé.	
		COMENDADOR Esperad, os la pondré, porque la llevéis por mí.	160
		BELARDO Híncate, Blas, de rodillas, que le quieren her hidalgo.	
		BLAS Pues, ¿quedará faltar en algo?	
		BELARDO En mucho, si no te humillas.	
		BLAS Belardo, vos, que sois viejo, ¿hanle de dar con la espada?	165
		BELARDO Yo de mi burra manchada, de su albarda y aparejo entiendo más que de armar caballeros de Castilla.	170
		COMENDADOR Ya os he puesto la cuchilla.	
		PERIBÁÑEZ ¿Qué falta agora?	
		COMENDADOR Jurar que a Dios, supremo Señor, y al rey serviréis con ella.	
		PERIBÁÑEZ Eso juro, y de traella en defensa de mi honor, del cual, pues voy a la guerra, adonde vos me mandáis, ya por defensa quedáis, como señor desta tierra.	175
		COMENDADOR Y os traiga, Pedro, con bien.	180
		PERIBÁÑEZ ¿Vengo bien vestido?	

cuando de los dos me alejo.		[Escena IV]	
Esto os fío, porque es más que la vida, con quien voy; que, aunque tan seguro estoy que no la ofendan jamás, gusto que vos la guardéis, y corra por vos, a efeto de que, como tan discreto, lo que es el honor sabéis; que con él no se permite que hacienda y vida se iguale, y quien sabe lo que vale, no es posible que [le] quite.	185	En lo alto COSTANZA y CASILDA y INÉS.	
Vos me ceñistes espada, con que ya entiendo de honor; que antes yo pienso, señor, que entendiera poco o nada.	190	COSTANZA En fin, ¿se ausenta tu esposo?	225
Y pues iguales los dos con este honor me dejáis, mirad como le guardáis, o quejaréme de vos.	195	CASILDA Pedro a la guerra se va; que en la que me deja acá pudiera ser más famoso.	
COMENDADOR Yo os doy licencia, si hiciere en guardalle deslealtad, que de mí os quejéis.	200	INÉS Casilda, no te enternezcas, que el nombre de capitán no como quiera le dan.	230
PERIBÁÑEZ Marchad, y venga lo que viniere.	205	CASILDA ¡Nunca estos nombres merezcas!	
(Éntrese, marchando detrás, con graciosa arrogancia.)		COSTANZA A fe que tiene razón Inés; que entre tus iguales, nunca he visto cargos tales, porque muy de hidalgos son.	235
		Demás que tengo entendido que a Toledo solamente ha de llegar con la gente.	
		CASILDA Pues si eso no hubiera sido, ¿quedárame vida a mí?	240
		INÉS La caja suena. ¿Si es él?	
		COSTANZA De los que se van con él ten lástima, y no de ti.	

[Escena III]

COMENDADOR Algo confuso me deja,
el estilo con que habla,
porque parece que entabla
o la venganza o la queja.

 Pero es que, como he tenido
el pensamiento culpado,
con mi malicia he juzgado
lo que su inocencia ha sido.

 Y cuando pudiera ser
malicia lo que entendí,
¿dónde ha de haber contra mí
en un villano poder?

 ¡Esta noche has de ser mía,
villana rebelde, ingrata,
porque muera quien me mata
antes que amanezca el día!

(Éntrese.)

[Escena V]

La caja y PERIBÁÑEZ, bandera, soldados.

BELARDO Veislas allí en el balcón,
que me remozo de vellas;
mas ya no soy para ellas,
ni ellas para mí no son.

PERIBÁÑEZ ¿Tan viejo estáis ya, Belardo?

BELARDO El gusto se acabó ya.

PERIBÁÑEZ Algo dél os quedará
bajo del capote pardo.

BELARDO Pardiez, señor capitán,
tiempo hue que al sol y al aire
solía hacerme donaire,
ya pastor, ya sacristán.

alguna prenda a un soldado?

COSTANZA Blas, esa cinta de perro,
aunque tú vas donde hay tantos,
que los podrás hacer dellos.

BLAS ¡Plega a Dios que los moriscos
las hagan de mi pellejo,
si no dejare matados
cuantos me fueren huyendo!

INÉS ¿No pides favor, Belardo?

BELARDO Inés, por soldado viejo,
ya que no por nuevo amante,
de tus manos le merezco.

INÉS Tomad aqueste chapín.

BELARDO No, señora, deteneldo;
que favor de chapinazo,
desde tan alto, no es bueno.

INÉS Traedme un moro, Belardo.

BELARDO Días ha que ando tras ellos.
Mas, si no viniere en prosa,
desde aquí le ofrezco en verso.

(LEONARDO, capitán; caja y bandera y compañía de
hidalgos.)

[Redondillas.]

LEONARDO Vayan marchando, soldados,
con el orden que decía.

INÉS ¿Qué es esto?

COSTANZA La compañía
de los hidalgos cansados.

INÉS Más lucidos han salido
nuestros fuertes labradores.

COSTANZA Si son las galas mejores,
los ánimos no lo han sido.

PERIBÁÑEZ ¡Hola! Todo hombre esté en vela
y muestre gallardos bríos.

BELARDO ¡Que piensen estos judíos
que nos mean la pajuela!
Deles un gentil barzón

muesa gente por delante.

345 PERIBÁÑEZ ¡Hola! Nadie se adelante,
siga a ballesta lanzón.

(Vaya una compañía al derredor de la otra, mirándose.)

350 BLAS Agora es tiempo, Belardo,
de mostrar brío. 380

BELARDO Callad;
que a la más caduca edad
suple un ánimo gallardo.

355 LEONARDO ¡Basta que los labradores
compiten con los hidalgos! 385

BELARDO Éstos huirán como galgos.

BLAS No habrá ciervos corredores
como éstos, en viendo un moro,
y aun basta oírlo decir.

360

BELARDO Ya los vi a todos huir
cuando corrimos el toro. 390

(Éntranse los labradores.)

[Escena VI]

LEONARDO Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!

INÉS ¿Eres tú, mi capitán?

LEONARDO ¿Por qué tus primas se van?

INÉS ¿No sabes ya por lo que es?
Casilda es como una roca.
Esta noche hay mal humor. 395

LEONARDO ¿No podrá el Comendador
verla, [Inés]?

370 INÉS Punto en boca;
que yo le daré lugar
cuando imagine que llega
Pedro a alojarse. 400

375 LEONARDO Pues ciega,
si me quieres obligar,
los ojos de esta mujer,
que tanto mira su honor; 405

porque está el Comendador para morir desde ayer.		LUIJÁN Como es gente de labor, y es pequeña la jornada, y va la danza engañada con el son del atambor, no dudo que sin parar vayan a Granada así.	435
INÉS Dile que venga a la calle.			
LEONARDO ¿Qué señas?			
INÉS Quien cante bien.		COMENDADOR ¿Cómo pasará por mí el tiempo que ha de tardar desde aquí a las diez?	
LEONARDO Pues adiós.			
INÉS ¿Vendrás también?	410	LUIJÁN Ya son casi las nueve. No seas tan triste, que, cuando veas el cabello a la Ocasión, pierdas el gusto esperando; que la esperanza entretiene.	440 445
LEONARDO Al alferez pienso dalle estos bravos españoles, y yo volverme al lugar.			
INÉS Adiós.		COMENDADOR Es, cuando el bien se detiene, esperar desesperando.	
LEONARDO Tocad a marchar, que ya se han puesto dos soles.	415	LUIJÁN Y Leonardo, ¿ha de venir?	
(Vanse.)		COMENDADOR ¿No ves que el concierto es que se case con Inés, que es quien la puerta ha de abrir?	450
[Escena VII]		LUIJÁN ¿Qué señas ha de llevar?	
EL COMENDADOR en casa, con ropa, y LUIJÁN, lacayo.		COMENDADOR Unos músicos que canten.	
COMENDADOR En fin, ¿le viste partir?		LUIJÁN ¿Cosa que la caza espanten?	
LUIJÁN Y en una yegua marchar, notable para alcanzar y famosa para huir. Si vieras como regía Peribáñez sus soldados, te quitara mil cuidados.	420	COMENDADOR Antes nos darán lugar para que con el rüido nadie sienta lo que pasa de abrir ni cerrar la casa.	455
COMENDADOR Es muy gentil compañía; pero a la de su mujer tengo más envidia yo.	425	LUIJÁN Todo está bien prevenido. Mas dicen que en un lugar una parentela toda se juntó para una boda, ya a comer y ya a bailar. Vino el cura y desposado, la madrina y el padrino, y el tamboril también vino con un salterio estremado. Mas dicen que no tenía[n] de la desposada el sí, porque decía que allí sin su gusto la traían.	460 465 470
LUIJÁN Quien no siguió, no alcanzó.		Junta, pues, la gente toda, el cura lo preguntó: dijo tres veces que no,	
COMENDADOR Luján, mañana a comer en la ciudad estarán.			
LUIJÁN Como esta noche alojaren.			
COMENDADOR Yo te digo que no paren soldados ni capitán.	430		

y deshízose la boda.	475	COMENDADOR ¡Mala Pascua te dé Dios! ¿Que cene dices?	
COMENDADOR ¿Quieres decir que nos falta entre tantas prevenciones el sí de Casilda?		LUJÁN Pues bebe siquiera.	505
LUJÁN Pones el hombro a empresa muy alta de parte de su dureza, y era menester el sí.	480	COMENDADOR ¿Hay nieve?	
COMENDADOR No va mal trazado así; que su villana aspereza no se ha de rendir por ruegos; por engaños ha de ser.	485	PAJE No hay nieve. COMENDADOR Repartidla entre los dos. PAJE La capa tienes aquí.	
LUJÁN Bien puede bien suceder; mas pienso que vamos ciegos.		COMENDADOR Muestra. ¿Qué es esto? PAJE Bayeta. COMENDADOR Cuanto miro me inquieta. Todos se burlan de mí. ¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?	510
[Escena VIII]		PAJE ¿Quieres capa de color?	
UN CRIADO y los músicos.		LUJÁN Nunca a las cosas de amor va de color el discreto.	515
PAJE Los músicos han venido.		490 Por el color se dan señas de un hombre en un tribunal.	
MÚSICO 1.º Aquí, señor, hasta el día tiene, vuesa señoría, a Lisardo y a Leonido.	490	COMENDADOR ¡Muestra color, animal! ¿Sois criados o sois dueñas?	
COMENDADOR ¡Oh amigos! Agradeced que este pensamiento os fío; que es de honor, y en fin, es mío.		PAJE Ves aquí color.	
MÚSICO 2.º Siempre nos haces merced.	495	COMENDADOR Yo voy, amor, donde tú me guías. Da una noche a tantos días cuando en tu servicio estoy.	520
COMENDADOR ¿Dan las once?		LUJÁN ¿Iré [yo] contigo?	
LUJÁN Una, dos, tres... No dio más.		COMENDADOR pues que Leonardo no viene. Templad, para ver si tiene templanza este fuego en mí. (Éntrense.)	525
MÚSICO 2.º Contaste mal. Ocho eran dadas.		[Escena IX]	
COMENDADOR ¿Hay tal? ¡Que aun de mala gana des las que da el reloj de buena!	500	Salga PERIBÁÑEZ.	
LUJÁN Si esperas que sea más tarde, las tres cuento.		PERIBÁÑEZ ¡Bien haya el que tiene bestia	
COMENDADOR No hay que aguarde.			
LUJÁN Sosiégate un poco, y cena.			

de estas de huir y alcanzar, con que puede caminar sin pesadumbre y molestia!		tú las tendrás desde agora.	
Alojé mi compañía, y con ligereza estraña he dado la vuelta a Ocaña. ¡Oh, cuán bien decir podría:	530	Ésta es la casa de Antón, cuyas paredes confinan con las mías, que ya inclinan su peso a mi perdición.	585
Oh, caña, la del honor, pues que no hay tan débil caña como el honor, a quien daña de cualquier viento el rigor!		Llamar quiero, que he pensado que será bien menester. ¡Ah de casa!	
¡Caña de honor quebradiza, caña hueca y sin sustancia, de hojas de poca importancia, con que su tronco entapiza!	540	[Escena X]	
¡Oh, caña, todo aparato, caña fantástica y vil, para quebrada sutil, y verde tan breve rato!		Dentro ANTÓN.	
¡Caña compuesta de ñudos, y honor al fin de ellos lleno, sólo para sordos bueno y para vecinos mudos!	545	ANTÓN ¡Hola, mujer! ¿No os parece que han llamado?	590
Aquí naciste en Ocaña conmigo al viento ligero; yo te cortaré primero que te quiebres, débil caña.	550	PERIBÁÑEZ Peribáñez.	
No acabo de agradecerme el haberte sustentado, yegua, que con tal cuidado supiste a Ocaña traerme.		ANTÓN ¿Quién golpea a tales horas?	
¡Oh, bien haya la cebada que tantas veces te di! Nunca de ti me serví en ocasión más honrada.	555	PERIBÁÑEZ Yo soy, Antón.	
Ahora el provecho toco, contento y agradecido. Otras veces me has traído, pero fue pesando poco;		ANTÓN Por la voz ya voy, aunque lo que fuere sea.	595
que la honra mucho alienta, y que te agradezca es bien que hayas corrido tan bien con la carga de mi afrenta.	560	¿Quién es?	
Préciese de buena espada y de buena cota un hombre, del amigo de buen nombre y de opinión siempre honrada, de un buen fieltro de camino y de otras cosas así, que una bestia es para mí un socorro peregrino.		PERIBÁÑEZ Quedo, Antón amigo; Peribáñez soy.	
¡Oh, yegua! ¡En menos de un hora tres leguas! Al viento igualas que, si le pintan con alas,	565	ANTÓN ¿Quién?	
		PERIBÁÑEZ Yo, a quien hoy el cielo dio tan grave y crüel castigo.	
	570	ANTÓN Vestido me eché [a dormir], porque pensé madrugar; ya me agradezco el no estar desnudo. ¿Puedoos servir?	600
	575	PERIBÁÑEZ Por vuesa casa, mi Antón, tengo de entrar en la mía; que ciertas cosas de día sombras por la noche son.	605
		Ya sospecho que en Toledo algo entendiste de mí.	
	580	ANTÓN Aunque callé, lo entendí. Pero aseguráros puedo que Casilda...	610

PERIBÁÑEZ No hay que hablar;
por ángel tengo a Casilda.

ANTÓN Pues regaladla y servi[ld]a.

PERIBÁÑEZ Hermano, dejadme estar. 615

ANTÓN Entrad; que si puerta os doy,
es por lo que della sé.

PERIBÁÑEZ Como yo seguro esté,
suyo para siempre soy.

ANTÓN ¿Dónde dejáis los soldados? 620

PERIBÁÑEZ Mi alférez con ellos va;
que yo no he traído acá
sino sólo mis cuidados.

Y no hizo la yegua poco
en traernos a los dos,
porque hay cuidado, por Dios,
que basta a volverme loco. 625

(Éntrense.)

[Escena XI]

Salga EL COMENDADOR, LUJÁN, con broqueles y
los músicos.

COMENDADOR Aquí podéis comenzar,
para que os ayude el viento.

MÚSICO 2.º Va de letra.

COMENDADOR ¡Oh, cuánto siento
esto que llaman templar! 630

(Músicos canten.)

[Canción.]

Cogióme a tu puerta el toro,
linda casada;
no dijiste: "¡Dios te valga!"
El novillo de tu boda
a tu puerta me cogió;
de la vuelta que me dio
se rió la villa toda;
y, tu grave y burladora,
linda casada,
no dijiste: "¡Dios te valga!" 640

[Escena XII]

INÉS a la puerta.

[Redondillas.]

INÉS Cese, señor don Fadrique.

COMENDADOR ¿Es Inés?

INÉS La misma soy.

COMENDADOR En pena a las once estoy.
Tu cuenta el perdón me aplique,
para que salga de pena. 645

INÉS ¿Viene Leonardo?

COMENDADOR Asegura
a Peribáñez. Procura,
Inés, mi entrada, y ordena
que vea esa piedra hermosa;
que ya Leonardo vendrá. 650

INÉS ¿Tardará mucho?

COMENDADOR No hará;
pero fue cosa forzosa
asegurar un marido
tan malicioso.

INÉS Yo creo
que a estas horas el deseo
de que le vean vestido
de capitán en Toledo
le tendrá cerca de allá. 655

COMENDADOR Durmiendo acaso estará.
¿Puedo entrar? Dime si puedo. 660

INÉS Entra; que te detenía
por si Leonardo llegaba.

LUJÁN ¿Luján ha de entrar?

COMENDADOR Acaba,
Lisardo. Adiós, hasta el día. 665

(Éntranse, quedan los músicos.)

[Escena XIII]

MÚSICO 1.º El cielo os dé buen suceso.

MÚSICO 2.º ¿Dónde iremos?

MÚSICO 1.º [A] acostar.

MÚSICO 2.º ¡Bella moza!

MÚSICO 1.º Eso... callar.

MÚSICO 2.º Que tengo envidia confieso.

(Vanse.)

[Escena XIV]

PERIBÁÑEZ solo en su casa.

PERIBÁÑEZ Por las tapias de la huerta
de Antón en mi casa entré,
y deste portal hallé
la de mi corral abierta.

En el gallinero quise
estar oculto; mas hallo
que puede ser que algún gallo
mi cuidado los avise.

Con la luz de las esquinas
le quise ver y advertir,
y vile en medio dormir
de veinte o treinta gallinas.

"Que duermas, dije, me espantas,
en tan dudosa fortuna;
¡no puedo yo guardar una,
y quieres tú guardar tantas!"

No duermo yo; que sospecho,
y me da mortal congoja
un gallo de cresta roja,
porque la tiene en el pecho.

Salí al fin, y cual ladrón
de casa, hasta aquí me entré.
Con las palomas topé,
que de amor ejemplo son;
y como las vi arrullar,
y con requiebros tan ricos
a los pechos por los picos
las almas comunicar,

dije: "¡Oh, maldígale Dios,
aunque grave y altanero,
al palomino extranjero
que os alborota a las dos!"

Los gansos han despertado,

gruñe el lechón, y los bueyes
braman; que de honor las leyes
hasta el jumentillo atado
al pesebre con la sogá,
desasosiegan por mí,
que soy su dueño; y aquí
ven que ya el cordel me ahoga.

Gana me da de llorar;
lástima tengo de verme
en tanto mal... Mas, ¿si duerme
Casilda? Aquí siento hablar.

En esta saca de harina
me podré encubrir mejor;
que, si es el Comendador,
lejos de aquí me imagina.

(Escóndese.)

[Escena XV]

INÉS y CASILDA.

CASILDA Gente digo que he sentido.

INÉS Digo que te has engañado.

CASILDA Tú con un hombre has hablado.

INÉS ¿Yo?

CASILDA Tú, pues.

INÉS Tú, ¿lo has oído?

CASILDA Pues si no hay malicia aquí,
mira que serán ladrones.

INÉS ¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA Da voces.

INÉS Yo no.

CASILDA Yo sí.

INÉS Mira que es alborotar
la vecindad sin razón.

670

675

680

685

690

695

700

705

710

715

720

725

[Escena XVI]

Entren EL COMENDADOR y LUJÁN.

COMENDADOR Ya no puede mi afición
sufrir, temer ni callar.

Yo soy el Comendador,
yo soy tu señor.

CASILDA No tengo
señor más que a Pedro.

COMENDADOR Vengo
esclavo, aunque soy señor.

[Duélete] de mí, o diré
que te hallé con el lacayo
que miras.

CASILDA Temiendo el rayo,
del trueno no me espanté.

Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INÉS Anda, que es locura agora,
siendo pobre labradora
y un villano tu marido,

dejar morir de dolor
a un príncipe; que más va
en su vida, ya que está
en casa, que no en tu honor.

Peribáñez fue a Toledo.

CASILDA ¡Oh prima crüel y fiera,
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJÁN Dejémoslos, que es mejor.
A solas se entenderán.

(Váyanse.)

[Escena XVII]

CASILDA Mujer soy de un capitán,
si vos sois Comendador.

Y no os acerquéis a mí,
porque a bocados y a coces
os haré...

COMENDADOR Paso, y sin voces.

[Escena XVIII]

[Sale] PERIBÁÑEZ.

PERIBÁÑEZ [Aparte.]

(¡Ah, honra! ¿Qué aguardo aquí?)

Mas soy pobre labrador.

Bien será llegar y hablalle.

¡Pero mejor es matalle!

Perdonad, Comendador,

que la honra es encomienda
de mayor autoridad.

COMENDADOR ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!

735 PERIBÁÑEZ No temas, querida prenda,
mas sígueme por aquí.

CASILDA No te hablo de turbada.

(Éntrense.)

740

[Escena XIX]

Siéntese EL COMENDADOR en una silla.

745 COMENDADOR Señor, tu sangre sagrada
se duela agora de mí,
pues me ha dejado la herida
pedir perdón a un vasallo.

770

[Escena XX]

LEONARDO entre.

LEONARDO Todo en confusión lo hallo.

¡Ah, Inés! ¿Estás escondida?

¡Inés!

COMENDADOR Voces oyo aquí.

¿Quién llama?

755 LEONARDO Yo soy, Inés.

775

COMENDADOR ¡Ay, Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO ¿Mi señor?

COMENDADOR Leonardo, sí.

LEONARDO ¿Qué te ha dado? Que parece que muy desmayado estás.

COMENDADOR Diome la muerte no más. Mas el que ofende merece. 780

LEONARDO ¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR No quiero voces ni venganzas ya. Mi vida en peligro está, sola la del alma espero. 785

No busques ni hagas extremos, pues me han muerto con razón. Llévame a dar confesión y las venganzas dejemos. A Peribáñez perdono. 790

LEONARDO ¿Que un villano te mató, y que no lo vengo yo? Esto siento.

COMENDADOR Yo le abono. No es villano, es caballero, que pues le ceñí la espada con la guarnición dorada, no ha empleado mal su acero. 795

LEONARDO Vamos, llamaré a la puerta del Remedio.

COMENDADOR Sólo es Dios.

(Váyanse.)

[Escena XXI]

LUIJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, CASILDA.

PERIBÁÑEZ Aquí moriréis los dos. 800

INÉS Ya estoy, sin heridas, muerta.

LUIJÁN Desventurado Luján, ¿dónde podrás esconderte?

PERIBÁÑEZ Ya no se escusa tu muerte.

LUIJÁN ¿Por qué, señor capitán? 805

PERIBÁÑEZ Por fingido segador.

INÉS Y a mí, ¿por qué?

PERIBÁÑEZ Por traidora. (Huya LUIJÁN, herido y luego INÉS.)

LUIJÁN ¡Muerto soy!

INÉS ¡Prima y señora!

CASILDA No hay sangre donde hay honor.

[Escena XXII]

PERIBÁÑEZ Cayeron en el portal. 810

CASILDA Muy justo ha sido el castigo.

PERIBÁÑEZ ¿No irás, Casilda, conmigo?

CASILDA Tuya soy al bien o al mal.

PERIBÁÑEZ A las ancas desa yegua amanecerás conmigo en Toledo. 815

CASILDA Y a pie, digo.

PERIBÁÑEZ Tierra en medio es buena tregua en todo acontecimiento, y no aguardar al rigor.

CASILDA Dios haya al Comendador. Matóle su atrevimiento. 820

(Váyanse.)

[Escena XXIII]

Entre EL REY ENRIQUE y EL CONDESTABLE.

[Octavas.]

REY Alégame de ver con que alegría Castilla toda a la jornada viene.

CONDESTABLE Aborrecen, señor, la monarquía que en nuestra España el africano tiene. 825

REY Libre pienso dejar la Andalucía, si el ejército nuestro se previene, antes que el duro invierno con su yelo

cubra los campos y enternezca el suelo. Iréis, Juan de Velasco, previniendo, pues que la vega da lugar bastante, el alarde famoso que pretendo, porque la fama del concurso espante por ese Tajo aurífero, y subiendo al muro por escalas de diamante, mire de pabellones y de tiendas otro Toledo por las verdes sendas. Tiemble en Granada el atrevido moro de las rojas banderas y pendones; convierta su alegría en triste lloro.	830	REY ¡Ojalá pudiera, y a ensalzar la de Cristo comenzara! ¿Qué caja es ésa?	865
		[Escena XXV]	
	835	GÓMEZ MANRIQUE entre. GÓMEZ Gente de la Vera y Estremadura.	
	840	CONDESTABLE De Guadalajara y Atienza pasa gente. REY ¿Y la de Ocaña?	
CONDESTABLE Hoy me verás formar los escuadrones.		GÓMEZ Quédase atrás por una triste hazaña. REY ¿Cómo?	
REY La reina viene, su presencia adoro. No ayuda mal en estas ocasiones.		GÓMEZ Dice la gente que ha llegado que a don Fadrique un labrador ha muerto.	870
[Escena XIV]		REY ¡A don Fadrique, y al mejor soldado que trujo roja cruz!	
LA REINA y acompañamiento.		REINA ¿Es cierto?	
REINA Si es de importancia, volveréme luego.		GÓMEZ Y muy cierto.	
REY Cuando lo sea, que no os vais os ruego. ¿Qué puedo yo tratar de paz, señora, en que vos no podáis darme consejo? Y si es de guerra lo que trato agora, ¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo? ¿Cómo queda don Juan?	845	REY En el alma, señora, me ha pesado. ¿Cómo fue tan notable desconcierto?	875
REINA Por veros llora.	850	GÓMEZ Por celos.	
REY Guárdelo Dios; que es un divino espejo, donde se ven agora retratados, mejor que los presentes, los pasados.		REY ¿Fueron justos? GÓMEZ Fueron locos.	
REINA El príncipe don Juan es hijo vuestro, con esto sólo encarecido queda.	855	REINA Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos. REY ¿Está preso el villano?	
REY Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro, él mismo dice la virtud que [hereda].		GÓMEZ Huyóse luego con su mujer.	
REINA Hágale el cielo en imitaros diestro, que con esto no más que le conceda, le ha dado todo el bien que le deseo.	860	REY ¡Qué desvergüenza estraña! ¡Con estas nuevas a Toledo llego! ¿Así de mi justicia tiembla España? Dad un pregón en la ciudad, os ruego, Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña; que a quien los diere presos, o sean muertos, tendrán de renta mil escudos ciertos.	880
REY De vuestro generoso amor lo creo.		Id [luego] y que ninguno [los] encubra	885
REINA Como tiene dos años, le quisiera de edad que esta jornada acompañara vuestras banderas.			

ni pueda dar sustento ni otra cosa,
so pena de la vida.

GÓMEZ Voy.

(Vase.)

[Escena XXVI]

REY ¡Que cubra
el cielo aquella mano rigurosa!

REINA Confiad que tan presto se descubra, 890
cuanto llega la fama codiciosa
del oro prometido.

[Escena XXVII]

UN PAJE entre.

PAJE Aquí está Arceo,
acabado el guión.

REY Verle deseo.

(Entre UN SECRETARIO con un pendón rojo, y en
él las armas de Castilla con una mano arriba que tiene
una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado.)

[Redondillas.]

SECRETARIO Éste es, señor, el guión.

REY Mostrad. Paréceme bien; 895
que este capitán también
lo fue de mi rendición.

REINA ¿Qué dicen las letras?

REY Dicen:
"Juzga tu causa, Señor."

REINA Palabras son de temor. 900

REY Y es razón que atemoricen.

REINA Destotra parte, ¿qué está?

REY El castillo y el león,
y esta mano por blasón,
que va castigando ya. 905

REINA ¿La letra?

REY Sólo mi nombre.

REINA ¿Cómo?

REY Enrique Justiciero,
que ya en lugar del Tercero,
quiero que este nombre asombre.

[Escena XXVIII]

Entre GÓMEZ.

GÓMEZ Ya se van dando pregones, 910
con llanto de la ciudad.

REINA Las piedras mueve a piedad.

REY ¡Basta! ¿Qué los azadones
a las cruces de Santiago
se igualan? ¿Cómo o por dónde? 915

REINA ¡Triste dél sino se esconde!

REY Voto y juramento hago
de hacer en él un castigo
que ponga al mundo temor.

[Escena XXIX]

UN PAJE.

PAJE Aquí dice un labrador 920
que le importa hablar contigo.

(Entre PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga
y su mujer.)

REY Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE Este algún aviso es.

PERIBÁÑEZ Dame, gran señor, tus pies.

REY Habla, y no estés de rodillas. 925

[Romance a-a.]

PERIBÁÑEZ ¿Cómo, gran señor, puedo hablar
si me ha faltado la habla
y turbado los sentidos
después que miré tu cara?

Pero, siéndome forzoso, con la justa confianza que tengo de tu justicia, comienzo tales palabras. Yo soy Peribáñez.	930	con la esperanza burlada. Vine yo, súpelo todo, y de las paredes bajas quité las armas, que al toro pudieran servir de capa. Advertí mejor su intento; mas llamóme una mañana y díjome que tenía	975
REY ¿Quién?			980
PERIBÁÑEZ Peribáñez el de Ocaña.	935	de vuestras altezas cartas para que con gente alguna le sirviese esta jornada. En fin, de cien labradores me dio la valiente escuadra.	985
REY ¡Matalde, guardas, matalde!			
REINA No en mis ojos. Teneos, guardas.			
REY Tened respeto a la reina.			
PERIBÁÑEZ ues ya que matarme mandas, ¿no me oirás siquiera, Enrique, pues Justiciero te llaman?	940	era mi deshonor clara, en una yegua a las diez de vuelta en mi casa estaba; que oí decir a un hidalgo que era bienaventuranza tener en las ocasiones dos yeguas buenas en casa.	990
REINA Bien dice. Oíde, señor.			
REY Bien decías; no me acordaba que las partes se han de oír, y más cuando son tan flacas. Prosigue.	945	Hallé mis puertas rompidas, y mi mujer destocada, como corderilla simple que está del lobo en las garras. Dio voces, llegué, saqué la misma daga y espada que ceñí para servirte, no para tan triste hazaña; paséle el pecho, y entonces dejó la cordera blanca, porque yo, como pastor, supe del lobo quitarla. Vine a Toledo, y hallé que por mi cabeza daban mil escudos; y así quise que mi Casilda me traiga. Hazle esta merced, señor, que es quien agora la gana, porque viüda de mí, no pierda prenda tan alta.	995
PERIBÁÑEZ Yo soy un hombre, aunque de villana casta, limpio de sangre, y jamás de hebrea o mora manchada. Fui el mejor de mis iguales, y en cuantas cosas trataban me dieron primero voto, y truje seis años vara. Caséme con la que ves, también limpia, aunque villana, virtüosa, si la ha visto la envidia asida a la fama. El Comendador Fadrique, de vuesa villa de Ocaña señor y Comendador, dio, como mozo, en amarla. Fingiendo que por servicios, honró mis humildes casas de unos reposteros, que eran cubiertos de tales cargas. Diome un par de mulas buenas; mas no tan buenas, que sacan este carro de mi honra de los lodos de mi infamia. Con esto intentó una noche, que ausente de Ocaña estaba, forzar mi mujer, mas fuese	950		1000
	955		1005
	960		1010
		REY ¿Qué os parece?	
	965	REINA Que he llorado; que es la respuesta que basta para ver que no es delito, sino valor.	1015
	970	REY ¡Cosa estraña que un Labrador tan humilde estime tanto su fama!	1020

¡Vive Dios que no es razón
matarle! Yo le hago gracia
de la vida. Mas, ¿qué digo?
Esto justicia se llama. 1025
Y a un hombre deste valor
le quiero en esta jornada
por capitán de la gente
misma que sacó de Ocaña.
Den a su mujer la renta, 1030
y cúmplase mi palabra;
y después desta ocasión,
para la defensa y guarda
de su persona, le doy
licencia de traer armas 1035
defensivas y ofensivas.

PERIBÁÑEZ Con razón todos te llaman
don Enrique el Justiciero.

REINA A vos, labradora honrada,
os mando de mis vestidos 1040
cuatro, porque andéis con galas,
siendo mujer de soldado.

PERIBÁÑEZ Senado, con esto acaba
la tragicomedia insigne
del Comendador de Ocaña. 1045

Fin de la tragicomedia
de Peribáñez y el Comendador de Ocaña